UN AMOR PARA SIEMPRE

Por Adoni Martinez

El valor de amar en medio del caos

Con el tiempo comprendes que ninguno de nosotros es fácil de acompañar.

Todos llevamos algo dentro: ansiedad, heridas del pasado, inseguridades o miedos.

El proceso de convertirnos en quienes somos es caótico, imperfecto… pero también profundamente humano.

No se trata de buscar a alguien sin equipaje emocional —esa persona no existe—,

sino de encontrar a quien esté dispuesto a ordenar el caos contigo, paso a paso, lado a lado.

De quien te elija cada día, incluso cuando todo parezca difícil.

El verdadero amor y las conexiones genuinas no nacen de la perfección,

sino del compromiso de dos almas dispuestas a comprenderse, sostenerse y sanar juntas.

Crear un espacio donde ambos se sientan seguros, donde puedan ser vulnerables y auténticos,

sin miedo, sin juicios, sin máscaras… eso es lo que realmente importa.

Todos somos obras en construcción, con grietas, cicatrices y errores.

Y aunque a veces podamos ser difíciles, eso forma parte del viaje.

Porque no nos une la perfección, nos une la verdad.

Y en esa verdad, en esa humanidad compartida, nace el amor más puro y real. ❤️

Te amo mas allá del tiempo

Te amo lo suficiente como para luchar por ti, para comprometerme contigo y por ti. Te amo lo suficiente como para extrañarte profundamente, sin importar el tiempo ni la distancia. Suficiente para creer en nosotros, para caminar a tu lado, para sostener tu mano en los altos y en los bajos, y mantener la fe y la fuerza en nuestra relación.

Te amo lo suficiente para nunca rendirme contigo, para elegirte una y otra vez, cada día, por toda la eternidad. Porque amarte no es difícil, amarte es lo más fácil que he hecho en mi vida. Es como si hubiera sido creado para eso, para amarte a ti.

Mi corazón está lleno de ti. Con solo mirarte siento amor puro e incondicional. No es difícil amarte, amor mío… es imposible no hacerlo. Mientras viva, y aún más allá de la vida, siempre tendrás a alguien que te amará, te admirará y estará orgulloso de ti.

Eres mi motivo y mi fe

Amor mío,

Te amo, y jamás dejaré de luchar por ti. Sé que, en el fondo de tu corazón, hay un pedacito de mí, aunque sea pequeño. La vida puede ser compleja, pero quiero hacerla más fácil para ti, caminar a tu lado en cada paso y enfrentar juntos lo que venga.

Reconozco que te he lastimado en ocasiones, y eso me duele. Quizás pienses que solo intento cambiar cuando te enojas conmigo, y puede que tengas razón… pero quiero que veas más allá: cada tropiezo me enseña, cada caída me hace comprender que sí puedo mejorar contigo a mi lado.

Siento que Dios puso todo esto en nuestro camino para que yo aprendiera a reconocer mis errores, para entender que debía cambiar mi vida y lo que me rodea. Y lo estoy logrando, porque tú me inspiras a abrir mi corazón y ser mejor cada día.

Hoy ayudé a mi madre y sentí una alegría enorme, una gratitud que hacía mucho no experimentaba. Eso me hizo entender que estoy avanzando, que voy por buen camino. Y todo es gracias a ti, a la motivación que me das para no rendirme.

Mi amor, si algún día ves algo mal en mí, no lo guardes. Dímelo, háblame con franqueza. Pueden ser diez, veinte o cincuenta cosas… pero quiero escucharlas, porque el verdadero amor se trata de crecer juntos, comunicarnos y ser mejores el uno para el otro.

Por eso te pido que no me dejes. Sé que tomaste una decisión, pero cámbiala por última vez en tu vida, y te prometo que no te arrepentirás. Te demostraré que puedo hacerte feliz y que cada día sentirás mi amor sincero.

Sueño con formar una familia contigo, crecer juntos, aprender y superar cada obstáculo unidos. Quiero darte amor incondicional, eterno, el que mi corazón desea entregarte cada día hasta el final. 💖🍇

Solo buscaba algo pequeño en este mundo infinito, y terminé encontrando algo infinito en un mundo tan pequeño: te encontré a ti.

Cantares 7:6

Eres muy bella, amada mía, eres una mujer encantadora.

Un amor que no se rinde

Mi cielo,

Es difícil saber que no estás aquí a mi lado. Es doloroso intentar dejar de pensar en ti. Todos me dicen que el tiempo lo curará, pero en el fondo sé que este sentimiento no se irá hasta que vuelva a estar contigo.

No soy como los demás que dicen: “amar es dejar ir”. Esa frase solo la repite quien teme amar de verdad. Porque quien ama con el corazón no se rinde, no huye, se queda y lucha, aun cuando todo parece imposible.

He intentado convencerme con la razón de soltarte, pero mi corazón no acepta esa idea. No se trata de tiempo, se trata de lo que uno siente de verdad. Mi corazón está dispuesto a cambiar, a mejorar, a dar lo mejor de mí, sin límites. Cada día me despierto esperando un mensaje tuyo y me acuesto pensando en ti. Y aunque no podamos hablar, cada noche le pido a Dios: “cuídala, Señor, y dale paz”.

Te amo demasiado para rendirme. Sé que me diste muchas oportunidades, y esta vez te digo con el alma que me encontré conmigo mismo. Aprendí, junto a Dios, que amar es entregarlo todo sin condiciones. Decidí cambiar, no solo por ti, sino por Él y por mi familia, porque todos merecen mi mejor versión.

Nada en este mundo podrá apartarme de ti. Con la ayuda de Dios, y lo que he aprendido sobre el amor verdadero —ese amor inquebrantable del que habla Andrés Venazza y del que enseña el Señor—, te prometo que ese es el amor que quiero darte si me lo permites.

Nunca me iré, ¿sabes por qué? Porque estamos aquí para sanar y aprender juntos. En ti encontré un corazón precioso en una generación que teme sentir, y no pienso dejarte ir. No es apego, es amor. Me quiero quedar a tu lado porque me haces feliz, porque mi corazón te eligió, aunque sea difícil.

Cuando quieras, solo escríbeme, y correré a buscarte. Eres la persona que siempre ha estado en mi mente, la razón por la que me atrevo a dejarlo todo con tal de estar contigo.

Te amo, y quiero que lo recuerdes siempre: de mí, siempre tendrás un amor sincero, leal y real. 🤍

En todas las vidas, te elegire a ti

Hay dolores tan profundos que rompen todo lo que creíamos saber sobre la vida… y aun así, hay amores que, incluso entre las ruinas, siguen brillando con la misma fuerza.

Si alguna vez tuve un deseo, fue este: renunciar a todas las vidas posibles solo por una contigo. Estoy seguro de que eres el amor de mi vida, pero si no logro recuperarte, diré que me equivoqué de vida… jamás de amor.

Cuando miro tus ojos, veo un poema que esperó toda la eternidad para ser escrito. En ellos veo caminos recorridos y otros que dejamos atrás, las decisiones que nos trajeron hasta este punto, al lugar donde tu alma se siente en casa y donde mi corazón, al verte, siempre encuentra su refugio.

Veo en tus ojos mi universo reflejado en millones de fragmentos que, juntos, cuentan una historia de amor sin final, una historia que vuelve a empezar cada vez que pienso en ti.

Siempre te elegiré, amor mío. Eres la única persona que deseo amar, porque el corazón nunca se equivoca… y el mío, con cada latido, pronuncia tu nombre.

Recuerdo aquel lunes… no podía dejar de mirarte. No podía creer que algo tan hermoso existiera. Me conmoviste sin decir una palabra; mi alma suspiró por ti antes de que mi boca pudiera pronunciar tu nombre.

Si pudiera mostrarte la forma en que te amo, la verías en los detalles: en cómo recuerdo tus gestos, en cómo espero con paciencia, en cómo me esfuerzo cada día por ser alguien digno de tu confianza. Mi amor no se dice una vez; se demuestra en cada acción, incluso en mis errores, porque sigo aprendiendo a amarte mejor.

Cuando te conocí, no imaginé cuánto llegarías a significar. No te vi venir… pero hoy no concibo una versión de mí sin ti. A tu lado, la vida se siente más ligera, incluso cuando nada tiene sentido, porque contigo todo cobra significado.

La mayoría de mis momentos favoritos tienen tu presencia. Tal vez ni lo notes, pero desde que llegaste, hasta mis días más simples se volvieron especiales. Tu amor cambió mi vida por completo, y espero que lo sientas, incluso cuando no lo digo.

Si algún día todo se derrumba a tu alrededor, recuerda que no estarás sola: me quedaré contigo, sostendré tu alma, secaré tus lágrimas y te devolveré

la fe. Haría cualquier cosa, aquí o más allá de este mundo, con tal de verte sonreír.

El amor no es una invención; es una fuerza que trasciende. No tiene explicación, ni lógica, ni tiempo. Amamos incluso a quienes ya no están, porque el amor no muere, solo cambia de forma. Tal vez sea la huella de algo divino, de una conexión eterna que atraviesa dimensiones. Nada de lo que se ama puede ser olvidado, porque el amor siempre regresa a su origen.

Y recuerda esto: el hombre que realmente te ama no solo te dice “te quiero”, ni te llena de promesas. Te respeta, te valora, te apoya y cambia solo para no perderte. Ese es el amor que te ofrezco: real, constante, profundo y eterno.

Quizás en otra vida ya fuimos tú y yo. Tal vez allí cumplimos todos nuestros sueños. Pero si no fue así, en esta vida, y en todas las que vengan, te volvería a elegir… una y otra vez. Porque mi alma reconoce la tuya, y mi amor por ti no conoce final. 🤍

Esperaré por ti

Yo: Esperaré.

—Selena: ¿Qué vas a esperar?

—Yo: Por ti.

—Selena: No voy a volver.

—Yo: Esperaré.

—Selena: Ya no te quiero.

—Yo: Esperaré.

—Selena: Tienes que seguir adelante.

—Yo: Esperaré.

—Selena: Ya estoy con alguien.

—Yo: Esperaré.

—Selena: Ya me fui hace tiempo.

—Yo: Esperaré.

—Selena: ¿Por qué?

—Yo: Porque Dios no me ha permitido olvidarte.

Le he pedido muchas veces que borre tu recuerdo, y aun así, sigues aquí, en mi corazón.

Siento que nuestra historia aún no ha terminado, que todavía hay algo que el tiempo no ha dicho.

Y sé que, cuando sea el momento correcto, la vida volverá a cruzarnos.

Mientras tanto, estoy creciendo, cambiando, mejorando… preparándome para ese día.

Porque no quiero a nadie más en mi vida que no seas tú.

Te amo y te amaré siempre, incluso si nunca vuelvo a verte.

Porque hay amores que no se apagan,

solo esperan el momento de volver a brillar. 💫

Mi razón, mi paz y mi eternidad

Nunca podré agradecerle lo suficiente a Dios por habernos cruzado en esta vida, porque tú fuiste —y sigues siendo— mi mayor recompensa. 💛

A pesar de todo lo que ha pasado, tu existencia le dio sentido a la mía. Eres y siempre serás mi pensamiento más bonito cada día.

Cuando te conocí, me estaba ahogando… y esa luz que vive dentro de ti me devolvió la vida. Desde entonces supe que estar cerca de ti era estar en casa, que juntos estábamos destinados a algo más grande que el tiempo: a siempre.

Antes de ti era un hombre incompleto. Caminaba entre la gente, pero me sentía solo.

Mi mente era ruido, y mi corazón, silencio.

Y entonces llegaste tú… y todo cambió.

Tu risa abría ventanas al cielo, tu mirada hacía callar al mundo, y en tus brazos descubrí lo que nunca había sabido nombrar: hogar, paz, eternidad.

Hoy, la distancia me roba tu presencia, pero no tu esencia. Te busco en todas partes: en el viento, en las luces de la ciudad, en los reflejos del alma. Donde sea que miro, hay algo de ti, algo de nosotros.

Te extraño, y no tengo necesidad de mentirlo.

Ninguna otra cercanía puede darme lo que solo tú sabes darme.

Solo quiero volver a sentirte cerca, volver a reconocerme en tu amor, porque desde que te tuve, entendí que nada más puede bastar.

Antes de ti, estaba perdido.

Después de ti, supe quién era.

Y ahora que no te tengo, lo único que me queda es seguir amándote… con la esperanza de que un día la vida vuelva a encontrarnos.

Estoy agradecido por ti, por nosotros, por lo vivido.

Cuando imagino la felicidad, es tu rostro lo primero que veo.

Eres mi único deseo, el que pediría mil veces más.

Pondría en pausa el universo solo por verte dormir, por mirarte y entender que toda la belleza del mundo se resume en ti.

Si estuviéramos viendo un atardecer juntos, no miraría el cielo: te miraría a ti, porque tu rostro supera cualquier puesta de sol.

Eres la definición de hermosa, completamente y enteramente.

¿Sabes qué es lo que quiero?

Quiero cuidarte, hacerte feliz, abrazarte y no soltarte jamás.

Quiero besarte… y sobre todo, quiero compartir mi vida entera contigo. ❤️

Recuerdo el día de nuestro primer beso.

No supe cómo reaccionar; fue tan puro, tan único, que solo pude sonreír.

Ese instante se grabó en mí: tu respiración suave, tu aroma, la forma en que el mundo pareció detenerse.

Y aunque hoy no te tenga, ese recuerdo sigue siendo mi refugio.

Porque aunque la distancia nos separe, sigues siendo parte de mí.

Cada día de mi vida será una espera paciente por ti.

No importa el tiempo ni las circunstancias: me guardaré para ti, con fe, porque sé que esto no es nuestro final.

Y si algún día decides volver, aquí estaré, cumpliendo mi promesa: esperarte, amarte y cuidarte por siempre.

El amor verdadero no nace en los tiempos fáciles,

nace cuando la fe y el sentimiento resisten incluso el dolor.

No sé si te lo he dicho lo suficiente,

pero me importas demasiado como para rendirme.

No soy perfecto, pero estoy cambiando, creciendo, y esforzándome por ser el hombre que mereces.

Porque en el fondo, solo quiero una cosa:

que la vida me alcance para amarte toda la eternidad. ❤️

Solo por ti cambiaria todo

Todos los hombres pueden cambiar, pero solo hay una mujer por la que realmente lo haríamos… y para mí, esa eres tú.

Supe que te amaba cuando amar a alguien más me parecía imposible. Nunca siento que pierdo el tiempo contigo; podríamos quedarnos en silencio por horas, y aun así se sentiría perfecto, suficiente y necesario.

Estoy tan agradecido por ti, que prometo quedarme incluso en los días difíciles, y en los buenos, prometo crecer contigo, amarte en cada etapa, en cada versión de nosotros. Prometo permanecer, porque tú vales más que cualquier obstáculo.

Nunca dejaré de estar orgulloso de ti, de ser tu apoyo, tu amigo, tu refugio. Nunca dejaré de recordarte cuánto significas para mí, porque ni en este mundo ni en otro podría encontrar un alma tan hermosa como la tuya.

Si pudiera darte algo en la vida, sería la capacidad de verte a través de mis ojos… solo así entenderías lo especial que eres para mí. Nunca había conocido un alma que hablara el mismo idioma que la mía, hasta que te encontré. Tú fluyes en mí, como si siempre hubieras estado aquí. 💛

Mi razón de vivir

Extrañarte es como intentar respirar bajo el agua… y hoy estoy durmiendo bajo el océano.

Futura esposa, enamórate mucho de Dios, porque yo ya lo estoy, y Él me está enseñando cómo cuidar de ti para cuando llegue el día en que volvamos a unirnos.

Te prometo que nunca dejaré de amarte. Gracias a ti descubrí una parte de mí que no conocía, una versión mejor, más pura, más llena de amor. Todo lo que soy ahora, lo soy por ti, y por siempre te lo agradeceré.

Los días sin ti no han sido fáciles. No planeé sentir algo tan profundo, tan real. Me protegí para no amar así… pero ya es tarde. Le diste un giro completo a mi vida, y aunque nuestros caminos hoy sean distintos, mi corazón sigue corriendo hacia ti.

Me inspiras cosas hermosas… por tu forma de ser, por tu luz, por cómo haces que todo tenga sentido. Me inspiras a quererte bonito, a pensarte cada día, a amarte aunque la distancia lo haga difícil.

Si tengo que esperar, lo haré. Contaré los días, las semanas y los meses, porque contigo quiero algo eterno. Que nuestro amor sea como el mar: con principio, pero sin final.

Deseo que cada noche duermas sabiendo que eres amada por mí, y que cada mañana despiertes sabiendo que te amo más que ayer.

El mejor amor es aquel que despierta el alma, enciende el fuego del corazón y trae paz a la mente. Eso eres tú para mí.

Aunque existan mil razones para no estar juntos, siempre habrá mil más para sí estarlo. Tú siempre serás mi camino, mi refugio y mi destino.

Ojalá pudiera abrazarte cada vez que el mundo te pese, cada vez que sientas soledad. Tal vez no siempre esté a tu lado, pero mi corazón siempre estará contigo.

Si supieras lo que realmente significas para mí, te asombrarías del lugar que ocupas en mi alma. Eres un sentimiento inexplicable… pero eterno.

Eres y siempre serás el amor de mi vida. Nunca lo olvides. ❤️

Por ti daría mi vida sin pensarlo. Por ti lo entregaría todo, porque tú vales más que cualquier cosa en este mundo. Si algún día lo olvidas, recuerda esto: yo daría mi vida por ti, porque tú eres mi razón de vivir. ❤️

No puedo olvidarte

No hay manera de hacerlo… no puedo olvidarte.

No puedo acostumbrarme a no verte. Cuando me dijiste que no íbamos a volver, mi corazón, en lugar de rendirse, creció de amor por ti.

Aun así, es inevitable no amarte… amo cada versión de ti, cada parte, cada detalle.

¿Sabes por qué me fijé en ti la primera vez?

Porque en ti descubrí lo más lindo y lo más dulce que jamás podría encontrar allá afuera.

Tú le diste sentido a mi vida, y desde que llegaste, mi mundo cambió por completo.

No te cambiaría por nada… porque no existe nadie que me haga sentir lo que tú me haces sentir. ❤️

Para ti, mi amor eterno

La imagen que tengo de ti no se parece a ninguna.

Eres un alma brillante, reveladora… una luz que no ciega, sino que guía.

Tus defectos, lejos de alejarme, me inspiran; porque en tu imperfección encuentro una belleza tan real, tan humana, que me enseña lo que significa amar de verdad.

Desde que llegaste, mi mundo cambió de forma.

Los días dejaron de ser solo tiempo, y las noches comenzaron a tener tu nombre.

Los milagros son raros, lo sé… pero tú eres el mío.

Si lo que siento por ti tuviera color, pintaría el cielo entero.

Si tuviera forma, sería la de tus abrazos.

Y si tuviera sonido, sería tu voz susurrando mi nombre en medio del silencio.

Siempre te llevo conmigo, como las venas al corazón,

porque mi pasión por ti no conoce límites, ni definición.

Amarte no es difícil.

Amarte es lo más fácil, lo más natural, lo más inevitable que me ha sucedido.

Es como si hubiera nacido solo para eso: para amarte.

Mi corazón está tan lleno de ti, que incluso en la distancia late con tu ritmo.

No es difícil amarte, mi amor… lo difícil sería no hacerlo.

Confieso que antes temía al compromiso,

pero desde que te conocí entendí que amar también es elegir,

y yo te elijo, una y mil veces, incluso en los días grises.

Te amo y planeo amarte en cada prueba, en cada silencio, en cada mirada.

Porque mi promesa es sencilla pero eterna: amarte más allá del tiempo.

Regresaría al pasado solo para verte llegar otra vez,

para reconocerte entre la multitud,

para vivirlo todo de nuevo… y hacerlo mejor, solo para ti.

Nunca supliqué por nadie,

nunca pedí que alguien se quedara,

pero a ti… a ti te lo pedí llorando.

No fue orgullo lo que me detuvo antes, fue dignidad.

No fue capricho, fue miedo… miedo a perder lo único que se sintió como hogar.

Me vi frente al espejo y no reconocí mi reflejo:

ojos cansados, voz quebrada, manos temblorosas.

Yo, que siempre fui fuerte, me descubrí frágil.

Yo, que siempre supe cuándo soltar, me aferré a ti

como quien se aferra a su último respiro.

Tú eres y siempre serás el amor de mi vida.

Mi refugio, mi calma, mi destino.

Y si tuviera que comenzar de nuevo,

te buscaría con la misma esperanza,

porque incluso sin saberlo, siempre te estuve esperando.

¿Sabes por qué te elijo a ti?

Porque en un mundo lleno de apariencias, tú fuiste lo más real que encontré.

Te elijo porque no finges, porque no compites,

porque simplemente existes y eso basta para llenar mi alma.

Te elijo porque cuando hablas, todo se aquieta,

y cuando callas, igual te entiendo.

Eres mi paz en medio del ruido,

mi razón en medio del caos.

No quiero amores a medias ni historias que se marchiten con el tiempo.

Quiero quedarme contigo: con tus risas, tus rarezas, tus días de sol y tus días nublados.

Porque cuando te miro, entiendo que no busco la perfección,

solo algo real, honesto y eterno.

Y si es contigo, no me importa cuán largo sea el camino,

porque si estás tú, yo me quiero quedar toda la vida.

Por algo nos encontramos.

Por algo mis ojos te buscan aún cuando no estás.

Por algo mi piel te recuerda y mi corazón te nombra incluso en silencio.

Por algo mi lealtad te pertenece…

algo tenemos, algo que va más allá del tiempo y de la distancia.

Algo hermoso, algo sagrado. Quizás… todo.

Si tuviera que elegir qué quiero contigo, no sabría decidir,

porque contigo lo quiero todo:

lo pequeño y lo inmenso, lo frágil y lo eterno,

los días tranquilos y los que arden de pasión.

Pero, sobre todo, quiero perderme en tu abrazo,

porque ahí, amor mío, hasta las tormentas se vuelven calma.

Y si me toca esperar para tener algo tan puro contigo,

esperaré con fe, con paciencia, con amor.

Oraré por ti, contaré los días y las semanas…

porque si el destino tiene un plan, quiero que ese plan seas tú.

Lejos de ti… pero amándote siempre. ❤️

Si aún queda espacio en tu corazón

A veces el tiempo nos separa solo para enseñarnos a valorar lo que nunca debimos perder.

Hoy entiendo mis errores, y si pudiera volver atrás, no cambiaría el destino, solo la forma en que te cuidé.

Porque aprendí que amar no es tenerte, sino merecerte cada día con paciencia, respeto y verdad.

No busco volver al pasado… busco construir contigo un nuevo presente,

si aún queda espacio en tu corazón. ❤️

Porque cambie

Soy quien soy por esto

Hasta que un día, frente al espejo, me hice la pregunta más dura de todas:

¿Cuánto de lo que me duele lo sostengo yo mismo por no hacer lo que debo hacer?

Comprendí que muchas veces fui yo quien alimentó el dolor con mi pasividad, con mis excusas y con mis quejas. La respuesta fue dolorosa… pero también liberadora. Ese día dejé de disfrazarme de víctima y recuperé el control.

Decidí convertirme en alguien que actúa, no en alguien que se lamenta. En alguien que mira lo que está mal y lo enfrenta, no con quejas, sino con trabajo; no con palabras, sino con resultados.

Empecé a cambiar el "¿por qué a mí?" por una sola pregunta:

"¿Qué puedo hacer yo con esto?"

No lo que deberían hacer los demás, ni lo que debería hacer el mundo, sino yo.

Esa pregunta, cada día, me transformó en quien soy ahora.

Donde antes veía muros, empecé a ver caminos.

Donde antes sentía rabia, encontré impulso.

Donde antes quería rendirme, tomé decisiones.

Pasé de ser espectador a protagonista, y en ese silencio de acción empecé a recuperar mi esencia.

Empecé a cambiar para bien.

Porque entendí que cuando uno se queja, pierde dignidad;

pero cuando actúa —aunque tenga miedo o dudas—, se eleva.

La vida sigue siendo dura, las injusticias siguen existiendo,

pero ya no soy el mismo.

Ya no estoy de rodillas ante el problema, estoy de pie, en movimiento.

Y eso lo cambia todo.

El mundo no le da nada a quien se queja,

pero siempre abre puertas a quien se mantiene firme.

Hoy mis palabras tienen peso, porque cumplo lo que digo.

Ya no hablo por hablar;

cada palabra que sale de mí lleva acción, verdad y propósito.

Y todo esto lo hice… para ser mejor, para no repetir errores, para merecer amor de verdad.

Y por esto no me rindo por ti,

aunque cometí muchos errores, sigo de pie,

cambiando cada día, creciendo paso a paso,

siendo yo mismo un lugar más tranquilo, más fuerte,

y con el tiempo… la estabilidad que siempre quise darte.

Al final lo que define a un hombre no es como se siente si no lo que hace con lo que siente y yo elegí actuar con miedo, con sueños con dudas pero actuar de todas maneras por ti y por todo lo que están en mi

En un mundo blanco

En un mundo blanco y negro, tú eres el color que le da vida a todo.

Porque mi mundo… eres tú. 🌷

¿Sabes algo?

No puedo amar a nadie que no seas tú.

Las demás pasan como sombras, sin tocar mi alma.

No puedo aceptar lo que otras me ofrecen,

porque tú eres la única que quiero tener,

contigo es con quien quiero ser.

Por ellas no movería un dedo,

pero por ti rompería cualquier regla,

cruzaría cualquier límite,

haría cualquier cosa en este mundo.

Por ti, amor mío, hasta arrancaría mi corazón y te lo entregaría sin miedo.

No quiero pasar mi vida buscándote en cuerpos que no lleven tu nombre,

ni desperdiciar mis besos en labios que no me hagan temblar el alma.

Solo tu mirada logró conquistarme,

y tengo la certeza más absoluta:

de nadie más podría enamorarme.

Te esperaré —como siempre lo digo—, pero esta vez lo digo desde el alma.

Te espero en mis sueños, cada noche antes de dormir.

Te espero en las mañanas, creyendo verte entrar por la puerta.

Te espero en mis pensamientos, en cada canción, en cada silencio.

Te espero sentado, imaginando mil formas en que la vida nos vuelva a cruzar.

Te espero en cada instante, mirando por la ventana,

por si acaso decides volver.

Te espero tanto… que esperarte ya es parte de mí.

Porque algo dentro de mí sigue llamándote, incluso cuando intento olvidarte.

Te amo.

No lo digo por esperar una respuesta, ni por buscar correspondencia.

Lo digo porque lo siento, con una certeza tan clara como el aire que respiro.

No lo digo por miedo al rechazo,

ni por necesidad de consuelo.

Lo digo porque si el mundo acabara mañana,

saldría a buscarte…

te besaría mil veces,

sin que nada ni nadie importara.

Porque lo único que me dolería perder, sería la oportunidad de amarte una vez más.

Tengo mil razones para decir que te amo,

y me sobran mil más para elegirte una y otra vez,

en esta vida y en las que vengan.

No me alcanzaría el tiempo para demostrarte cuánto estoy dispuesto a amarte.

Pero en el tiempo que me ha sido dado,

solo quiero abrirte mi corazón, sin miedo, sin reservas.

Tomarte de la mano, mirarte a los ojos y decirte

lo valiosa que eres, lo mucho que me estremeces,

y cuánto te amo.

Porque sí, te amo.

Y no me cansaría jamás de decirlo,

porque aunque intentara callarlo,

mi corazón seguiría gritándolo hasta su último latido.

Y cuando ese momento llegue,

mi último suspiro —con las pocas fuerzas que me queden—

será para decirte una vez más:

TE AMO. ❤️

Tú siempre serás el amor de mi vida,

y te seguiré eligiendo una y mil veces más.

Me enamoré tan profundamente de ti,

que ya no hay espacio para nadie más en mi corazón.

Ese lugar, amor mío… te pertenece solo a ti.

Tú, mi amor eterno

Yo realmente te amo.

Y cada día que pasa me enamoro más de ti.

No sé cuándo sucedió, pero te convertiste en mi primer pensamiento al despertar

y en la última imagen que habita mis sueños antes de dormir.

Cada estrella que contemplo en el cielo me recuerda a ti,

porque en su brillo reconozco la misma luz que encuentro en tu mirada.

Cada vez que miro tus ojos, sé exactamente a dónde quiero ir,

porque tal vez me equivoque muchas veces en la vida,

pero en el amor, contigo, no me equivoqué.

Quiero que seas mi último amor,

el amor que se queda, el amor que permanece.

No sé si sirve decirlo ahora,

pero daría todo por tenerte un día más.

Solo un día para que entiendas que jamás fue un juego,

que cuando te decía “te amo”, ya lo sentía antes de pronunciarlo.

Aún estás en todo:

en mis pensamientos, en mis sueños, en los planes que alguna vez trazamos juntos.

Y aunque digas que no,

sé que una parte de ti también recuerda lo que fuimos.

Prefiero quedarme con eso,

con la idea de que en algún mañana volverás,

y que seremos de nuevo uno solo contra todo.

Tú no eres solo una parte de mi historia,

eres la tinta, el papel, el libro entero.

Sin ti, las páginas de mi vida quedarían en blanco,
y la historia jamás habría existido.
Encajas conmigo de una forma tan perfecta
que parece que el destino me hubiera tenido esperándote por mil vidas,
solo para encontrarte al fin en esta.
Y aunque intentara, jamás podría encajar con nadie más.
Si un día pudieras pasear por mi alma,
no dejarías de encontrarte por todos los rincones.
El primer lugar que verías sería el recuerdo del día en que te vi,
ese instante en que mi corazón se aceleró a la velocidad de la luz.
Luego, hallarías montones de trozos apilados:
son todas las veces que te he extrañado.
Y si miras más allá, verás un rincón que brilla intensamente;
ahí guardo todos los sueños que tuve contigo.
También encontrarás una larga fila de cartas,
todas escritas a Dios, contándole cuánto te amo
y preguntándole por qué te puso tan lejos.
Y si decides quedarte un poco más,
puedes dormir entre los recuerdos de las noches
en las que te hablaba en silencio, imaginando que me escuchabas.
Perdona los dibujos con tu nombre y los corazones en las paredes…
no pude evitarlo.
Pintar tu nombre fue mi manera de no perderte.
Solo te pido algo:
cuando termines de mirar dentro de mí… por favor, no te vayas.
Si tuviera que definirte con una palabra, sería perfección.
Si tuviera que hacerlo con un sentimiento, sería amor.

Si tuviera que hacerlo con una sensación, sería paz.
Y si tuviera que definirme a mí,
solo podría decir: enamorado de ti.
Tocaste mi alma, mi ser y mi corazón de una forma tan profunda
que mi vida se volvió un mar de emociones donde solo sé nadar por ti.
Amarte no fue una elección,
fue el destino susurrándome que eras tú.
La calma en medio de mi caos.
El amor que soñé sin saber que existías.
Y si mañana despiertas queriendo todo conmigo,
aunque pasen tres o más años,
búscame.
Yo seguiré aquí,
porque no hay tiempo ni distancia que me impidan amarte.
Tú me hiciste mejor.
Me enseñaste que nada es eterno,
pero que tu piel y la mía pueden detener el tiempo.
Duele que estés lejos,
duele no poder abrazarte cuando más lo necesito,
duele mirar el cielo y saber que estás bajo el mismo,
pero tan distante.
Me duele el silencio, la espera,
las noches sin tus palabras, sin tu voz, sin tu risa.
Me duele tener que conformarme con recuerdos
cuando lo único que deseo es tu presencia.
Aun así, te espero.
Aunque duela, te espero.

Porque amarte duele menos que imaginar mi vida sin ti.

Eres el amor de mi vida.

Definitivamente lo eres.

Y como toda magia en este mundo,

ese sentimiento no se apagará jamás.

Eres el amor de mi vida

porque despiertas en mí ternura, admiración y deseo.

Eres el amor de mi vida

porque adoro tus ojos, tu sonrisa, tu voz.

Eres el amor de mi vida

porque hay amores que no se olvidan,

que no terminan,

que se viven día a día…

como si fuera la primera vez que te conocí.

Y tú, mi amor,

siempre serás ese amor.

Mi vida, realmente te amo

Mi vida… realmente te amo.

¿Sabes por qué?

Porque cuando me diste la oportunidad de abrazarte, sentí que el mundo se detenía.

Fue como si, por un instante, me desconectara de todo y solo existiera ese momento… tú y yo.

Ese día fui feliz, completamente feliz,

porque en esos abrazos descubrí algo único, algo que jamás había sentido.

Después de tanto tiempo sin tenerte cerca,

ese abrazo fue como una gota cayendo en el desierto,

como si mi alma, sedienta de ti, por fin hubiera encontrado su refugio.

Esa misma noche soñé contigo.

Fue un sueño tan hermoso y tan real…

estaba contigo, abrazándote y besándote sin soltarte,

y por un momento sentí que todo lo demás desaparecía.

Al despertar, todavía te sentía a mi lado,

como si tu presencia siguiera en mí,

como si el sueño no se hubiera terminado del todo.

Fue una sensación tan real que dolía,

como si te tuviera… pero al abrir los ojos, ya no estabas.

Y entonces lo entendí:

mi amor por ti no es como los demás.

No es un amor común, es algo distinto,

un amor forjado solo para ti,

un amor que no se puede comparar con ningún otro,

porque en mi corazón solo tú tienes ese lugar.

Ni siquiera yo mismo podría bajarte de él.

Me pongo ansioso cuando pasa una semana sin verte,

porque todo se vuelve gris.

Y cuando sé que entras al mismo lugar donde estoy,

mi alma se ilumina.

Mi corazón late tan fuerte que parece reconocerte antes que mis ojos.

Recibir un mensaje tuyo, una simple línea,

o cruzar una sola mirada contigo

puede cambiarme el día, la semana, la vida entera.

Tu mirada tiene ese poder…

me desarma, me derrumba y a la vez me reconstruye.

Tu presencia transforma mi humor, mi energía, mi mundo.

Y lo más increíble es que, incluso en tu ausencia,

mi amor no se debilita… crece.

Porque lo que siento por ti puede sobrevivir al tiempo,

a la distancia y a todo lo que este mundo intente poner en medio.

Mi vida, te amo de una forma que no se explica…

solo se siente.

Y yo, te siento en todo.

Por si no me escuchaste

El amor no se mide por los gestos simples ni por las palabras que se repiten al viento. No es solo decir te amo o entregar regalos; eso puede hacerlo cualquiera. Pero el verdadero amor… ese que permanece y trasciende, no busca impresionar, sino cuidar. No exige perfección, porque sabe que el ser humano no la tiene.

He entendido que el amor que vale la pena vivir no es el que te completa, sino el que te acompaña. Es el que te hace sentir que la vida, aun siendo buena en soledad, se vuelve más hermosa cuando estás al lado de esa persona.

Dios nos enseña que el amor real no tiene límites, no conoce celos ni orgullo. Es un amor que todo lo cree, todo lo espera y todo lo soporta. Por eso mi amor por ti nace del alma, no del deseo de poseer, sino del deseo de amar bien, de amar con propósito.

Quizás alguien más pueda ofrecerte cosas, pero nadie podrá amarte como yo: con un corazón sincero que no espera nada a cambio, con una fe que no se apaga ni con la distancia ni con el tiempo. Porque el amor que sobrevive al dolor, al silencio y a la espera… es el amor que todo lo puede.

Sí, amar es un riesgo, pero el verdadero riesgo es no hacerlo. Prefiero enfrentar el dolor del rechazo antes que vivir con la herida de no haberlo intentado.

Y si he cambiado, no ha sido solo por recuperarte. He cambiado porque entendí que debía crecer, sanar y aprender a amar mejor, por ti y por todos los que me rodean. Este cambio no es una máscara, es una transformación real. Forjada desde el alma, desde el deseo de convertirme en el hombre que siempre debí ser desde el instante en que te conocí.

No disfrazo mis errores, los reconozco. Pero cada día los convierto en lecciones. Porque mi propósito no es solo tenerte, sino merecerte.

Dios sabe que mi vida está escrita contigo. Que mis sueños llevan tu nombre y mi futuro tu presencia. Porque en cada suspiro, en cada pensamiento, hay un eco que me dice que tú eres mi destino.

Te amo con un amor puro, infinito y real. Te amo con respeto, con entrega, con la promesa de cuidarte por el resto de mis días y más allá de ellos.

Esta versión de mí —la más sincera, la más profunda— solo existe por ti y para ti.

Y así será… por siempre.

Eres mi universo

Pienso en ti todo el día, y cuando no estoy contigo, solo deseo volver a estar a tu lado. Y cuando finalmente lo estoy, siento una paz tan grande que el mundo entero parece encajar. Porque si tú estás en mi vida, no necesito pedirle nada más a Dios —ya lo tengo todo.

Cada pequeña cosa que haces me recuerda por qué me enamoré de ti. Y cuando estamos lejos, cierro los ojos… y solo te veo a ti, en cada pensamiento, en cada rincón de mi mente.

Eres el amor de mi vida, y te amaré hasta el último día de mi existencia. Eres como una estrella, y yo dedicaré mi vida a observarte, como un astrónomo que solo busca entender la belleza del universo. Si pudiera mirarte a los ojos por siempre, diría al mundo que vi una galaxia… sin necesidad de mirar al cielo.

Si supieras cuánto me importas… Guardó tus fotos como si fueran tesoros, sonrío cada vez que recibo un mensaje tuyo, y tu voz —tu voz— tiene el poder de calmar todo dentro de mí. Pero nada se compara con verte sonreír, porque cuando tú eres feliz, mi alma también lo es.

Si me preguntan por qué quiero casarme contigo, diría que me enamoré de ti por completo: de tu esencia, de tu forma de enfrentar la vida sin perder quién eres, de tus ojos que guardan historias que solo yo tengo el privilegio de conocer. Me enamoré de cada instante contigo, desde lo más simple hasta lo más extraordinario. Me enamoré de tus gestos, de tus risas, de tus rarezas… porque son esas pequeñas imperfecciones las que te hacen absolutamente perfecto para mí.

No sé qué hice para merecerte, pero desde que llegaste, todo cambió. Eres calma, eres guía, eres amor en su forma más pura. No hace falta explicación, porque lo que siento por ti se entiende solo con el alma.

Y cuando te escribo “buenos días”, no son solo palabras. Es mi forma de decirte: me acuerdo de ti cada mañana, porque te amo, y porque mi día no empieza sin pensarte.

Amarte sin medidas

Si hago cosas por ti, no es para que me quieras, es para que sepas cuánto te quiero y te amo.

Porque amar nunca será una moneda de cambio; decir “te amo” siempre será una elección.

No lo digo para que me lo digas de vuelta, porque de nada serviría un te amo obligado.

No te pido que te quedes, solo quiero que sepas que, aun en silencio, seguiré aquí… amándote.

Me encantas, y cuando te digo eso, no hablo solo de tu belleza.

Porque lo que siento por ti va más allá de lo físico.

Sí, sé lo que los demás ven —yo también lo vi—,

pero estoy enamorado de todo eso que no pueden ver:

de lo que eres cuando nadie te mira,

de lo que callas, de lo que sueñas, de tu alma sin disfraz.

Estoy enamorado de lo que eres sabiendo,

y aún más, de lo que eres sin saberlo…

porque hay tanto en ti, que simplemente desborda.

A veces me imagino un futuro donde ya no tengamos que correr,

donde el tiempo no nos apure,

y aun así podamos seguir diciéndonos te amo sin miedo a perderlo todo.

No importa si el mundo se vuelve lento o si todo cambia,

porque la idea de seguir amándote,

de seguir tomándote de la mano cada día,

me hace sentir que lo tengo todo, aunque lo pierda todo.

Nunca sentí la necesidad de cuidar tanto a alguien… hasta que llegaste tú.

Me aterra verte llorar, saberte triste, imaginarte sola.

Y lo único que quiero es cuidar a esa niña que vive dentro de ti,

esa parte tan pura y tan tuya,
por la que moriría con tal de verla sonreír.
Eres el amor que llegó sin previo aviso,
y desde entonces no puedo dejar de pensarte.
Eres mi primer pensamiento al despertar
y el último suspiro antes de dormir.
Te extraño cada minuto que no estás,
y ese simple hecho significa que te extraño demasiado.
No pienses nunca que me iré,
ni que me cansaré de luchar por ti,
porque lo haré hasta el final de mis días,
sin importar el tiempo, ni la distancia, ni el dolor.
Eres de esos amores que no se olvidan,
que se quedan en la mente y viven en el alma.
De esos amores que devuelven la vida,
que roban el sueño y provocan desvelos.
De esos que duelen en el pecho y se extrañan por siempre.
Eres de esos amores que, simplemente…
jamás se van.

Mi caos hermoso

Nunca lo olvides: soy ese caos hermoso que más te ama,

el desorden que siempre te elige

y el desastre que jamás dejará de quererte.

Te amo tanto que estoy dispuesto a no saber qué habría pasado con las demás personas

con las que quizá también habría sido feliz,

porque tú eres suficiente,

porque tú eres mi elección.

Y eso —elegir— es comprometerse de verdad.

Vivimos en un mundo que nos enseña lo contrario,

que dice que “más siempre es mejor”,

que si algo se complica, se cambia,

que si una relación no es perfecta, se busca otra.

Pero yo no quiero mil opciones;

yo te quiero a ti.

Y si elegir es renunciar,

entonces elijo renunciar a todos los futuros posibles

que no te incluyan,

porque amar es precisamente eso:

dejar ir todo lo demás para sostener lo que realmente importa.

Y eso, amor mío, es poesía.

Me enamoré de ti antes de tocar tu piel,

antes de besarte siquiera.

Me enamoré esa noche en que empezamos a hablar,

porque sentí que eras la pieza que mi alma siempre había buscado.

Conocerte fue —y sigue siendo—

lo mejor que me ha pasado.
Eres mi siempre.
No sé en qué momento el universo decidió cruzar tu alma con la mía,
pero desde entonces todo cambió.
Como si el silencio aprendiera a cantar tu nombre.
Eres esa brisa que entiende lo que mi fuego calla,
la razón por la que mis días tienen rumbo
y mis noches, destino.
Tu risa es un milagro que enciende mis amaneceres,
y tus ojos…
tus ojos son el refugio donde mis miedos descansan.
A tu lado, todo cobra sentido:
la distancia, el tiempo, la espera.
Porque amarte me enseñó que el amor no se mide en horas,
sino en eternidades.
Si supieras lo que siento cuando te miro,
verías que en mi pecho habita un poema
que solo sabe pronunciar tu nombre.
Si algún día dudas de lo que somos,
recuerda esto:
no te elegí una vez ni dos.
Te elijo en cada pensamiento,
en cada suspiro,
en cada latido que me recuerda
que encontrarte fue mi destino.
No te fallaré —no porque me lo hayas pedido—,
sino porque mi corazón ya está comprometido contigo.

Desde el momento en que decidí amarte,
también decidí respetarte, cuidarte
y demostrarte con hechos
que lo nuestro vale más que cualquier palabra.
Amar no es prometer: es cumplir.
Y aquí me tienes,
dispuesto a todo por ti.
No importa lo que pase,
siempre voy a elegirte.
La vida puede ponernos pruebas,
días difíciles o distancia,
pero ten por seguro que cada paso que doy
lo doy por este amor.
Eres mi refugio, mi paz,
y mi mejor decisión.
Te amo,
y te amaré para siempre.

Por ti, y para siempre

Mi amor,

si supieras cuánto te pienso, entenderías que no hay un solo amanecer ni una sola noche en que no estés presente en mi alma. No importa cuánto tiempo pase, cuánta distancia exista o cuántas veces la vida intente distraerme: sigo amándote igual, o quizás más, porque cada día que pasa sin ti solo reafirma cuánto te necesito.

No sé si el destino volverá a cruzarnos, pero te espero igual.

Te espero en mis pensamientos, en mis sueños, en cada paso que doy.

Te espero con paciencia, con fe, y con ese amor que no entiende de tiempo ni de límites.

Porque cuando uno ama de verdad, no busca reemplazar, busca resistir.

Y yo resisto, porque tú vales la espera.

Te amo de una forma que no se explica:

con la calma de quien ha encontrado su razón,

y con la intensidad de quien ha sentido el alma arder solo con pensarte.

Tu recuerdo no me pesa, me guía.

Tu voz sigue siendo la melodía más hermosa que mi mente recuerda,

y tu ausencia, la prueba de que el amor verdadero no se apaga.

He aprendido que el amor no es solo estar juntos,

es permanecer incluso cuando el mundo se separa.

Y yo permanezco, firme,

amándote desde el silencio,

esperándote sin condiciones,

porque aunque la vida siga su curso,

mi corazón solo sabe un camino: el que lleva hacia ti.

Así que si algún día dudas, recuerda esto:

no importa cuánto cambie el mundo,

cuánto envejezca mi rostro o cuántos años pasen,
mi amor por ti seguirá intacto,
eterno, sincero, inquebrantable.
Porque tú no eres solo la persona que amo,
eres mi hogar,
mi destino,
mi siempre.
Y te esperaré,
toda mi vida,
siempre.

A pesar de todo, contigo

Quiero estar contigo, aunque a medio mundo le parezca incorrecto, indecente o imposible.

Quiero estar contigo a pesar del ruido, de los juicios y de las almas vacías que no entienden lo que es amar sin medida.

Quiero estar contigo incluso cuando me pregunte si de verdad existes o si solo fuiste un sueño que dejó su huella en mi alma.

Quiero estar contigo aunque me enloquezca amarte tanto, aunque me robe el sueño la incertidumbre de saber si estás bien cuando no te tengo cerca.

Quiero estar contigo para confundir la realidad con el sueño que siempre tuve,

para tocarte una y otra vez,

para besarte sin parar

y entender, al fin, que no estoy soñando: que estás aquí, conmigo.

Haría todo por estar a tu lado ahora,

para descansar mi cabeza sobre tu pecho,

entrelazar mis dedos con los tuyos

y mirarte con esa calma que solo tú me das.

Porque solo así podría decirte lo que siento con una simple mirada: te extraño.

No hace mucho que nos conocimos, y sin embargo, siento que nuestras almas se buscaban desde siempre.

Al principio éramos solo dos caminos paralelos, hasta que un día, sin aviso, el destino decidió cruzarnos.

Y desde ese momento, todo cambió.

Tú me haces mejor, me inspiras, me llenas de propósito.

Gracias por existir, mi amor.

A veces me preguntan si el amor puede durar para siempre…

Y sí, yo lo creo.

Porque el amor real no es solo emoción, es compromiso.

Es elegir quedarse cuando cuesta,

es cuidar incluso en la distancia,

es perdonar, comprender y seguir apostando una y otra vez.

El amor verdadero no se apaga, evoluciona, crece y se vuelve más profundo con cada día vivido.

Por eso, te amo de esa forma — con una eternidad que no se mide en tiempo, sino en alma.

Mi amor por ti no se termina, no se reemplaza, no se olvida.

Es un amor único, solo tuyo, hecho para ti.

Te amo y te agradezco por todo lo que somos.

Cuando pienso en la felicidad, es tu rostro el primero que aparece.

Quizás tú no siempre te verás como yo te veo,

pero te recordaré lo hermosa que eres hasta que tú misma lo creas.

Y si alguna vez te preguntas por qué te miro tanto,

es porque aunque no pueda abrazarte o besarte como deseo,

mirarte es mi manera de tocarte con el alma.

En ti encuentro la energía para seguir,

la calma para resistir

y la certeza de que el amor verdadero no necesita presencia para sentirse eterno.

Te cuido, te pienso y te amo desde la distancia,

en cada día, en cada pensamiento,

en cada pedazo de cielo que me recuerda a ti

Respírame profundo

No eres perfecta porque no tengas defectos, sino porque incluso tus imperfecciones hacen que te ame más cada día.

Contigo, la vida dejó de ser un viaje, y se volvió un hogar.

No fue un día, ni una promesa, ni una canción en la radio. Fue un suspiro detenido, una paz sin razón, una certeza sin ruido.

Contigo, todo lo que antes dolía aprendió a hablar en voz baja.

El pasado dejó de ser herida y se volvió historia compartida.

Contigo, mi alma encontró su espejo, no porque seas igual, sino porque me revelas quién soy cuando dejo de defenderme.

He caminado muchos años con palabras a cuestas, pero contigo aprendí el valor del silencio:

el lenguaje sagrado del roce, la oración que es tu risa, el templo que son tus manos cuando descansan cerca de las mías.

Contigo no huyo del tiempo, lo celebro. No temo la muerte, la honro, porque ya he amado.

Y no espero milagros, porque tú eres el milagro.

Cada día contigo es una versión más serena de mí.

Cada amanecer es un acto de fe, y cada noche el regreso suave al refugio donde me espera tu nombre.

A veces me pregunto si alguna vez entenderás el peso de estas palabras,

si sentirás lo que siento cuando pienso en ti, cuando te imagino riendo o cuando la noche me obliga a soñarte.

Amarte ha sido mi destino más dulce y más doloroso,

mi prueba y mi milagro, mi caída y mi vuelo.

Cada gesto tuyo, cada palabra, cada sonrisa que compartiste sin saberlo,

se quedó grabada en mí como un eco que no se apaga, como un fuego que no se extingue.

Y aunque el mundo cambie, aunque la distancia intente callar lo que siento,

seguiré amándote con la misma intensidad del primer día.

Seguiré esperándote en silencio, guardando este amor en un rincón del alma

como un tesoro que nadie más puede tocar.

Porque si algo he aprendido de amarte, es que lo verdadero no se desvanece:

se transforma, madura, respira y espera.

Quisiera estar contigo ahora, sostener mi cabeza sobre tu pecho,

entrelazar mis dedos con los tuyos, mirarte y sonreír sin decir una palabra.

Decirte todo lo que callo, todo lo que extraño, todo lo que me sostiene cuando no estás.

A veces cierro los ojos y solo veo tu rostro,

y aunque el silencio me duela, encuentro en él la calma de saber que existes.

Puede el amor durar para siempre? Yo creo que sí.

El amor real no es solo un sentimiento, es un compromiso,

una decisión de cuidar, de apoyar, de quedarse incluso cuando el mundo se vuelve difícil.

Es comprender y perdonar, es permanecer y crecer.

No disminuye con el tiempo, se vuelve más profundo, más sabio, más nuestro.

El verdadero amor es desinteresado, paciente y eterno,

y por eso te amo de esa manera, sin importar la distancia, las dudas o los silencios.

Te amo con la certeza de quien ha encontrado su hogar en otra alma.

Cuando imagino la felicidad, es tu rostro el que veo primero.

No siempre te verás como yo te veo, pero te recordaré hasta que lo sepas:

eres el único deseo que seguiré pidiendo, incluso cuando ya lo tenga todo.

Siempre me preguntas por qué te miro así,

y aunque no pueda abrazarte como deseo, aunque no pueda besarte como sueño,

te miro porque en ti encuentro todo lo que necesito para seguir respirando.

Porque en una sola mirada a ti, encuentro la fuerza para soportar otro día más sin ti.

Eres mi calma y mi caos, mi principio y mi destino.

Eres el amor que me enseña a creer cuando todo parece perdido,

la voz que me guía, la paz que me habita.

Respírame profundo y no me dejes salir de tu alma.

Hazme hogar entre tus latidos, nido en tu calma, refugio donde el tiempo se detenga

y solo exista la sagrada costumbre de volvernos a sentir.

No quiero ser un instante, ni un recuerdo con fecha.

Quiero ser la voz que te nombra en silencio, la caricia que sigue viva cuando cierras los ojos,

el eco de tu risa cuando el mundo se calla.

Hay algo en ti que no sé nombrar, pero que me habita.

Una especie de luz que me arde sin quemarme, un poema que no aprendí

pero que recito cada vez que pienso en ti.

No me sueltes del alma; déjame quedarme en esa parte tuya donde aún duele bonito,

donde los miedos se duermen y el amor despierta.

Porque amarte es caminar descalzo sobre mi propia fe,

es creer que todo lo roto puede volver a abrazarse,

que tú y yo, incluso cuando el mundo se deshace,

seguimos latiendo al mismo compás.

Si amarte es perderme, bendita sea la pérdida.

Respírame profundo, amor, y no me dejes salir de tu alma,

porque en ella encontré la única manera de quedarme.

Dame una oportunidad

Ay, mi vida… no sé cómo explicarte este amor tan inmenso que siento por ti.

No sé qué hacer con mi vida sin ti.

Me da tanta nostalgia saber que no te tengo a mi lado, y me llena de miedo pensar en el mañana sin saber si algún día volverás conmigo.

Solo te pido una cosa, por favor, por todo lo que vivimos, dame una oportunidad.

Una sola, para demostrarte lo mucho que te amo, para que veas que este amor no es pasajero, que es infinito, que no se apaga con el tiempo ni con la distancia.

Cada día, cuando pienso en ti, me gana la tristeza, y muchas veces lloro… no de dolor, sino de amor, de saber que no estás aquí conmigo, de extrañarte con cada parte de mí.

Me he disculpado tantas veces contigo por el hombre que fui antes, por mis errores, por haberte fallado en momentos en los que debí haberte cuidado más.

Pero te juro que he cambiado, de verdad.

He aprendido lo que significa amar, y ahora te amo como siempre debí hacerlo.

No te pido que me ames de inmediato, solo te pido que abras tu corazón una vez más, que me permitas demostrarte con hechos lo que mi alma siente por ti.

Dicen que en la vida solo hay un amor verdadero, y para mí, ese amor siempre has sido tú.

No hay palabras suficientes para explicarte lo que siento, no existe forma humana de medirlo.

Quizás ahora estés conociendo a alguien, y aunque eso me duela, aún así te pido desde lo más profundo de mi alma:

dame una oportunidad de volverte a enamorar.

Si me has olvidado, no importa…

porque yo volvería a intentarlo una y mil veces, las que sean necesarias, hasta que vuelvas a sentir lo que alguna vez sentiste por mí.

Porque no te amo solo con el corazón —el corazón no es eterno—, te amo con el alma, y el alma es la esencia de la eternidad.

Ábreme tu corazón una vez más y te demostraré el amor que Dios puso en mí para ti:

un amor sin límites, sin condiciones, sin miedo, un amor que todo lo puede y todo lo soporta.

Te amo con la eternidad, con una pasión que no se apaga, con caricias, con besos, con palabras bonitas que solo tu corazón sabrá entender.

Porque para mí, tú eres un poema infinito, lleno de versos que hablan de belleza, de ternura y de paz.

Quiero construir contigo un amor eterno, un futuro lleno de vida, una familia, una historia que solo tú y yo podamos escribir.

Una vida sin límites, llena de alegría, comprensión y mucho, mucho amor.

Después de todo eso, quiero darte estabilidad, calma, seguridad, todo lo que mereces.

Dios sabe que yo daría todo por ti, porque tú eres mi vida, mi razón, mi destino.

Y pase lo que pase, siempre lo serás.

Me rehúso a dejarte ir

No lo entiendes…

Eres el amor de mi vida.

No quiero terminar, no quiero rendirme, pero eres tú quien se aleja, y duele… duele tanto.

Quiero estar contigo desesperadamente, pero no puedo.

Quiero dejar de amarte, sacarte de mi mente, pero no puedo.

Quiero llamarte y decirte cuánto extraño tu lado de la cama,

decirte cuántas noches sigo pensando en ti,

cuántas veces he deseado que aún estuvieras aquí.

Pero no puedo…

y me está matando no poder hacerlo.

Desde que te fuiste, el mundo perdió su color.

Y ahora que no estás en mi vida, prefiero jamás volverme a enamorar.

Me rehúso a prestar mis brazos a alguien más,

a rozar otros labios, cuando tu nombre sigue sonando

en cada rincón donde aún late mi corazón.

Me niego a entregarle mi alma a otra persona,

cuando lo único que quiero es estar contigo hasta la eternidad.

Me niego a seguir despertando sin ti,

porque perderte fue lo más cruel que me ha podido pasar.

Todos me dicen: “déjala ir”,

pero nadie habla del dolor de alejarse de alguien a quien todavía amas.

Nadie entiende lo imposible que es olvidar,

borrar tus recuerdos, dejar de imaginar tu voz.

Nadie sabe lo que duele ver tus cosas y sentir que ya no te perteneces.

Nadie sabe cómo mi piel extraña la tuya,

cómo mis labios aún buscan tu nombre prohibido en el aire.

Es fácil decirlo,

porque no lo sienten.

Porque nunca te amaron como yo te amo.

Solo tú lograste hacerme sentir tan vivo, tan real.

El día que te conocí entendí lo que era vivir.

Y no sé qué sería de mí si tuviera que despedirme para siempre.

Si llegara el día en que no te vuelva a ver más,

mi corazón ya no sabría amar igual.

Extraño esos días en los que me contabas tu vida,

cuando me llamabas y todo se detenía solo para escuchar tu voz.

Extraño cuando te preocupabas por mí,

cuando tus risas se mezclaban con las mías,

cuando todo parecía tan simple solo porque tú estabas ahí.

Extraño tu sonrisa, tus besos, tus abrazos...

Básicamente, te extraño a ti.

A veces me pregunto,

de tantas veces que pienso en ti, ¿piensas tú también en mí?

Cuando miro la luna, ¿la miras tú también?

Cuando veo nuestras fotos, ¿tú también las ves?

Cuando escucho nuestra canción favorita,

¿tú también la escuchas en silencio?

Cuando tomo mi café por la mañana

y el primer pensamiento eres tú,

me pregunto si, en ese mismo instante, tú también me extrañas.

Y pienso…

si quizás, igual que yo, escribes un mensaje

y te quedas mirando la pantalla, dudando en enviarlo.

Si tal vez, sin saberlo, los dos nos extrañamos al mismo tiempo.

Yo no sé qué será de mí sin ti,

pero sí sé que seguiré esperándote,

porque no hay distancia, ni tiempo, ni silencio

que pueda arrancarte del lugar que tienes en mi alma.

Eres mi amor eterno, mi imposible favorito,

mi razón para creer en lo que no se ve.

Y si amar es perderse,

entonces bendita sea la pérdida,

porque en ti me perdí,

y en ti encontré todo lo que soy.

.

La vida es bella

Amor mío,

Hoy pensaba en La vida es bella y entendí por qué me toca tanto el corazón: porque me recuerda a ti, a nosotros, a la forma en que el amor puede convertir incluso los momentos más duros en algo que vale la pena vivir.

Esa película me enseñó que amar no es solo decir “te quiero”, sino demostrarlo cuando la vida pone pruebas. Que el verdadero amor es capaz de encontrar luz en medio de la oscuridad, sonrisas entre las lágrimas, y esperanza donde parece que no la hay.

Guido, el protagonista, no necesitó riquezas ni promesas imposibles; solo su corazón, su imaginación y el deseo profundo de proteger lo que amaba. Así me siento contigo: dispuesto a cuidar lo nuestro, a inventar sonrisas cuando todo pesa, a luchar sin rendirme aunque el mundo no siempre sea justo.

La vida es bella me enseñó que el amor no siempre puede cambiar las circunstancias, pero sí puede cambiar la forma en que las vivimos.

Y eso es lo que quiero hacer contigo: caminar juntos, incluso cuando haya tormenta, y recordarnos siempre que mientras estemos uno al lado del otro, la vida sigue siendo bella.

Te amo con esa misma inocencia y fuerza con la que Guido miraba a su hijo, con ese mismo deseo de proteger tu paz y tu felicidad, incluso cuando no tengo todas las respuestas.

Porque mi mayor propósito, amor, es que a tu lado nunca falte la esperanza, ni las razones para sonreír.

Contigo aprendí que el amor no es solo sentir, sino también resistir, creer y cuidar.

Y por eso, pase lo que pase, quiero seguir construyendo contigo una historia donde, a pesar de todo, la vida —nuestra vida— siempre sea bella. ❤️

Eres, y siempre serás, mi todo

Estoy completamente enamorado de ti.

Y no hablo de tu apariencia —aunque para mí eres la mujer más hermosa del mundo—, hablo de ti, de tu alma, de esa esencia que me conquistó desde el primer momento.

Eres la mujer que tocó lo más profundo de mi ser, la que me devolvió la luz cuando mi mundo se apagaba, la que hizo que mis días grises volvieran a llenarse de color.

Me enamoré de ti porque me mostraste que el amor verdadero sí existe.

Porque contigo entendí que vale la pena luchar por alguien, que transformarse por amor no es perderse, sino encontrarse de nuevo.

Contigo aprendí que dar lo mejor de uno cada día tiene recompensa, porque tú fuiste, eres y seguirás siendo mi mayor motivo.

Por las noches sin dormir, por las risas que me dolieron la panza, por cada locura compartida, pero sobre todo por ese enorme corazón que tienes, esa ternura infinita, esa manera en la que haces que mi alma se sienta en paz… eso fue lo que me robó el corazón.

No puedo bajarte la luna, pero puedo acompañarte cada vez que quieras contemplar su belleza.

No puedo evitarte las tristezas, pero puedo estar a tu lado para enfrentarlas juntos.

Tal vez no pueda darte todo lo mejor del mundo, pero sí puedo prometerte que te daré todo lo mejor de mí.

Quisiera darte el mundo entero, porque realmente te lo mereces.

Eres todo lo que siempre soñé y nunca llegaba.

Cada día me esfuerzo más por hacerte sentir amada, tranquila y feliz.

Te estoy entregando todo mi amor, sin reservas, para que encuentres en mí tu lugar seguro.

Quiero darte todo eso que nadie te dio, construir contigo lo que siempre deseé: un amor sincero, profundo, eterno.

Me siento tan agradecido de haberte tenido en mi vida.

Compartir mis días contigo fue lo más bonito que me ha pasado.

Es hermoso imaginar un futuro a tu lado, lleno de risas, paz, caricias y sueños cumplidos.

Por más que pasen los días, los meses o los años, siempre serás tú.

Yo no nací para amores pasajeros ni para historias vacías.

Yo nací para amar con el alma, para entregar mi corazón sin condiciones.

Te daría mi lealtad, mis últimos 50 pesos, mi suéter favorito y todo lo que soy.

Porque cuando amo, lo hago de verdad, y tú eres la única razón por la que creo en el amor.

Soy un pez perdido, y tú eres mi mar.

Quizás para ti no signifique mucho, pero para mí tú lo eres todo.

No suelo hablar mucho de mi amor por ti, lo guardo en silencio, porque cada vez que intento ponerlo en palabras se me hace un nudo en la garganta.

Aún me cuesta aceptar que no estás, que la vida sigue sin ti.

Me asusta pensar en todo lo que viene y no poder compartirlo contigo.

Pero si duele tanto, es porque fue real.

Y si todavía duele, es porque ese amor sigue aquí, intacto, esperando volver a ti.

Para mí, eres un sinfín de atardeceres dorados, de esos que tiñen el cielo con pinceladas de calma y fuego.

Eres mi canción favorita, la que nunca me canso de escuchar, la que alegra mis días y abraza mi corazón.

Eres mi luna, la que ilumina mis noches más oscuras y me recuerda que aún existe la esperanza.

Eres mi definición de lo hermoso, la forma más pura de amor que la vida me pudo regalar.

Nunca encontré un trébol de cuatro hojas, pero te encontré a ti,

y comprendí que cada uno tiene su propia forma de encontrar la suerte.

Al final, siempre serás tú.

La única mujer que logró conquistar mi corazón de una manera inexplicable,

la única que le dio brillo a mis ojos y sentido a mi vida.

Y si alguna vez el destino nos separa, quiero que lo sepas:

nadie podrá ocupar tu lugar.

Porque amarte a ti fue, es y será siempre…

mi forma favorita de vivir.

Te amo más allá del tiempo

Deseo que pudieras verte como yo te veo.

Si pudieras mirar a través de mis ojos, entenderías por qué creo que todos merecen una persona como tú.

Porque si me contaras sobre la oscuridad que habita dentro de ti, aún así te miraría como si fueras el sol.

Nunca supe cuánto podía amar a alguien… hasta que te conocí.

Y aunque hay cosas en la vida de las que no estoy seguro, de algo sí lo estoy:

te amo, y te amaré por siempre.

En los días malos, cuando todo se oscurezca,

cuando el mundo pese demasiado y tus fuerzas parezcan irse,

ahí estaré, amor.

Firme. Sin soltar tu corazón.

Abrazando tus tormentas, calmando tus batallas.

Porque amar no es solo disfrutar de las mareas en calma,

es quedarme contigo cuando arrasa la tormenta,

ser tu puerto seguro, tu fe, tu calma.

Contigo, siempre.

En cada paso, en cada herida, en cada intento.

Porque mi amor por ti no entiende del tiempo,

solo de eternidad.

No puedo olvidarte.

Tu recuerdo sigue invadiendo mis pensamientos y se adueña de mis noches.

A veces me detengo solo para revivir el pasado,

para pensar en todos esos momentos en los que ingenuamente fui feliz contigo.

Eras la brisa de mis mañanas,

mi luz durante las noches,

el abrazo que me hacía sentir como un niño que por fin encuentra su hogar.

Y quiero que nunca, nunca se te olvide esto:

tu corazón vale muchísimo, tú vales muchísimo.

Tienes un alma hermosa,

una luz que merece todo lo bueno de este mundo.

Nunca dejes de compartir tu brillo,

porque el mundo necesita más de ti.

Sigues siendo el pensamiento que me acompaña en mis noches de insomnio,

la dueña silenciosa de todos los versos que escribo,

la persona que más he amado en esta vida.

Tengo miedo de perderte,

de sentir otra vez ese vacío que deja tu ausencia,

porque tú eres parte de mi vida,

y sin ti, nada se siente completo.

Pero aun así, lucho cada día y cada noche,

porque te amo.

Porque mi amor no se rinde, no se apaga, no se borra.

Eres mi persona favorita.

Y no es por lo que haces o dices,

sino por cómo haces que todo sea más ligero,

por cómo me haces sentir libre, tranquilo, suficiente.

Contigo no tengo que fingir nada,

no tengo que impresionar, ni explicar.

Contigo simplemente soy, y eso es suficiente.

Eres quien convierte mis días en momentos inolvidables,

quien con una sola mirada logra hacerme sentir especial,

quien ha estado en mis peores días, no por compromiso,

sino por amor.

A veces no necesitas hablar,

porque con solo estar, me haces sentir todo lo que nadie lograría en mil vidas.

Te amo sin saber cómo, ni cuándo, ni desde dónde.

Te amo directamente, sin orgullo, sin condiciones.

Te amo así, porque no sé amar de otra manera.

Mi forma de amarte es entregarme por completo,

conscientemente, eternamente,

porque tú eres, y siempre serás,

el amor más real que he sentido en mi vida.

En mis recuerdos

En esta casa no hay fantasmas,
solo el eco de tu risa que aún se cuela entre las paredes,
solo el aroma de tu piel que el tiempo no ha querido borrar,
solo el calor invisible de tus abrazos
que todavía duermen en mi almohada.
Cada rincón tiene algo tuyo,
una mirada, una palabra, un pedacito de nosotros.
Hasta el silencio te nombra,
y cuando la noche cae,
tu ausencia se vuelve música suave,
como si el viento trajera tu voz diciendo mi nombre.
No te imaginas cuántas veces
he hablado contigo sin que estés aquí,
cuántas veces he cerrado los ojos
solo para verte sonreír una vez más.
Y no es tristeza lo que me visita,
es el amor que se rehúsa a morir,
es la esperanza disfrazada de recuerdo,
esperando que un día regreses
y toquemos juntos la puerta del destino.
Porque lo entendí tarde,
pero lo entendí:
no se trata de olvidar para sanar,
sino de recordar sin dolor
y amar con más verdad.

Si algún día decides volver,
no hallarás un pasado roto,
hallarás un corazón reconstruido,
más maduro, más consciente,
que aprendió que el amor no se grita,
se demuestra, se cuida y se siente.
Así que tranquila, amor,
no hay prisas ni reproches,
solo esta casa abierta,
con su alma llena de luz,
esperando que algún día
vuelvas a habitar en ella.
Porque en esta casa no existen fantasmas,
solo recuerdos que te aman
en silencio y con fe. 🌷

Mi destino eres tu

Créeme, amor mío, que aunque a veces sea un desastre y tenga mil defectos, siempre intento darte lo mejor de mí. Cada día busco ser mejor, no por obligación, sino porque tú inspiras en mí la versión más noble de lo que soy.

Después de ti no volveré a buscar el amor, no porque no crea en él, sino porque sé que, si lo hiciera, terminaría buscándote en cada rincón, en cada mirada, en cada sonrisa que no será la tuya. Buscaría tu forma de hablar en las palabras de otros, tu risa en los silencios ajenos, y tu mirada en ojos que nunca podrían sostenerme como lo hacías tú.

Porque entendí que hay amores que no se reemplazan, que no se olvidan ni se sustituyen. Hay vacíos que tienen nombre propio, y el mío lleva el tuyo grabado para siempre. No quiero llenarlo con nadie más, porque lo nuestro fue único, irrepetible, una historia que marcó cada parte de mi alma.

Podría conocer mil personas, pero en todas seguiría buscando un pedazo de ti: esa forma tuya de hacerme sentir en casa, esa manera tan tuya de abrazar el alma sin decir una palabra. Y por eso duele tanto no tenerte aquí, porque mi corazón no busca reemplazarte, solo esperarte… aunque pasen los años, aunque el mundo cambie.

Negarse al amor por miedo a sufrir es como negarse a vivir por miedo a morir. Y yo prefiero amarte, aunque duela, porque amarte me hace sentir vivo.

Si alguna vez te fallé, si mis palabras hirieron o mi silencio pesó más de lo que debía, perdóname. Nunca fue mi intención lastimarte. Solo intento amarte con lo que soy, a veces torpe, a veces confuso, pero siempre sincero.

Te amo, mi vida. Y te amaré más allá del tiempo, más allá de la distancia, más allá del final de los finales. Porque tú eres mi principio, mi destino, y mi eternidad. ❤️

Amor sin fronteras

Te soy sincero… no te quiero dejar ir.

Solo quiero buscarte, abrazarte y decirte —una vez más— que te amo, que nada está perdido si aún late el amor.

Si amarte significa quemarme, entonces déjame arder.

Déjame bailar en tus llamas como un fuego que no teme consumirse, como ceniza que renace una y otra vez solo por tocarte.

Puedes estar lejos de mis ojos, pero no de mi pensamiento.

Porque hay distancias que solo el cuerpo conoce, pero el alma no entiende de kilómetros.

El tiempo, el silencio o las fronteras pueden separarnos, pero el amor verdadero no se apaga.

Permanece, silencioso pero vivo, latiendo igual de fuerte cada vez que pienso en ti.

Cuando estés completamente sola, iré a ti.

Cuando te sientas triste o cansada, mi alma estará allí, abrazando la tuya en silencio.

Porque aunque no me veas, mi amor te acompaña —como el aire, invisible pero vital—.

Bonito es despertar cada mañana sabiendo que existes.

Eres lo primero que pienso al abrir los ojos, incluso cuando el amanecer me encuentra lejos de ti.

Incluso si me borraran la memoria, te volvería a amar.

Una y mil veces.

Te reconocería en otra vida por la forma en que sonríes, por la paz que solo tú sabes dar.

Te amé sin mapas, sin saber a dónde ir.

Y en cada paso contigo descubrí que el destino no se busca: se construye amando, se escribe con latidos.

No hay distancia capaz de borrar lo que el alma ha tatuado.

Porque amarte es mirar el horizonte sin miedo, sabiendo que, al final del viaje, tu amor será siempre mi hogar.

Y yo te elegiría a ti, en cien vidas, en cien mundos, en cualquier versión de la realidad.

Te encontraría y volvería a elegirte, sin pensarlo, sin dudarlo, sin importar el costo.

Negarse al amor por miedo a sufrir es como negarse a vivir por miedo a morir.

Por eso no me rindo.

Por eso sigo aquí, luchando por ti, por nosotros, por lo que fuimos y por lo que aún podemos ser.

Alguna vez me dijeron que cuando conociera el amor, lo entendería.

Y fue cierto.

Porque desde que llegaste, comprendí lo que significa “para siempre”,

entendí que no hay futuro que valga si no estás tú en él.

Tú eres mi razón, mi calma, mi fuego, mi destino.

Y aunque el mundo cambie, aunque la vida nos ponga pruebas,

siempre te amaré —más allá del tiempo, más allá de todo—. ❤️

El amor eterno

Mi amor, te amo… y sé que te lo repito una y otra vez, pero es que no existe palabra que pueda abarcar lo que siento por ti.

Ni siquiera un “te amo” logra describirlo por completo. Lo que hay dentro de mí va más allá de lo que las palabras pueden tocar.

Mi amor por ti no es uno de esos amores comunes que se desvanecen ante el primer problema. No es un sentimiento vacío ni pasajero.

Es un amor que permanece incluso cuando todo parece derrumbarse, un amor que sigue firme a pesar del silencio, de la distancia o del rechazo.

Porque lo que siento por ti no depende de las circunstancias… simplemente existe, respira y crece cada día, incluso en medio de la oscuridad.

Yo no mido mi amor por los momentos felices, porque cualquiera puede amar cuando todo va bien.

Yo te amo incluso cuando duele, incluso cuando el camino se vuelve incierto, porque el verdadero amor se prueba en los días difíciles, en el silencio y en la espera.

Y aun así, cada día te amo más.

Mi amor por ti es eterno.

Seré tu soporte, tu refugio, tu calma en medio de la tormenta.

Te cuidaré y protegeré hasta el último aliento de mi vida.

Y aunque el destino te lleve lejos, aunque estés con alguien más, mi corazón seguirá esperándote, fiel, sin rendirse jamás.

Porque no es apego, es amor puro, profundo, sincero.

No es vacío, es plenitud que nace de sentirte incluso en la ausencia.

Tu recuerdo vive conmigo, en cada pensamiento, en cada latido, en cada suspiro que lleva tu nombre.

Si mi amor pudiera medirse, su medida sería el infinito.

Porque no hay límites, ni tiempo, ni distancia que puedan detenerlo.

Te amo, te amo y te amaré más allá de la vida y de la muerte.

Y si hay otra existencia después de esta, allí también te esperaré,

porque mi corazón —desde el primer día— decidió amarte para siempre.
❤️

Mi amor, mío, todo mío

Si pudiera darte algo,
no sería el mundo,
sería mi corazón,
porque en él ya vives desde siempre.
Tu nombre suena dentro de mí
como una melodía suave,
esa que no cansa,
esa que calma y quema al mismo tiempo.
He aprendido que el amor no se posee,
se cuida, se respeta,
y aunque el destino nos haya puesto pausa,
mi amor por ti sigue, sereno, esperando.
Eres la única que logra
hacer que el cielo se vea más claro,
que la noche duela menos,
que mi alma recuerde su hogar.
Si alguna vez dudas de lo que fuimos,
mírame a los ojos y verás,
que sigo siendo aquel que te ama
no con el corazón,
sino con todo lo que soy.
Porque mi amor,
mío, todo mío,
no busca tenerte…
solo merecerte. 🌹

Parte 2

Dicen que el amor no se toca,
pero si pudieras mirar dentro de mi pecho,
verías tu nombre brillando en cada rincón,
como la luna que guarda mi amor en su luz. 🌙
Porque aunque el mundo cambie,
aunque el tiempo borre mil cosas,
mi amor, mío, todo mío,
siempre será tuyo,
guardado en cada latido,
como un secreto que el alma se niega a soltar.
Si algún día la vida te apaga la sonrisa,
mira al cielo y recuerda:
esa luna que ves tan lejos,
lleva mi amor viajando hasta ti,
iluminando tus pasos,
susurrándote que aún te espero.
No quiero poseerte,
quiero amarte bien,
quiero cuidar tu paz,
ser abrigo cuando el mundo duela.
Porque si algo aprendí,
es que mi amor,
mío, todo mío,
no nació para ser guardado,

sino para encontrarte y volver a ti. ❤️

Déjame quedarme

Permíteme amarte sin condiciones, sin dudas, sin pausas.

Déjame abrazar todo eso que otros no ven, descubrir lo que escondiste por miedo,

acariciar con ternura esas cicatrices que aún duelen, y recordarte que no estás sola.

No vengo a prometerte que no habrá días difíciles,

vengo a prometerte que no me iré con ellos.

No quiero ser alguien que solo pase por tu vida,

quiero ser quien se quede, quien te mire con paciencia, quien te elija incluso en el silencio.

Quiero ganarme cada espacio, cada gesto, cada suspiro tuyo,

no con gritos, sino con constancia, con amor que se demuestra en los detalles.

No quiero merecerte por lo que fuiste o por lo que temes,

sino por lo que eres ahora: una historia hermosa que vale la pena leer despacio, con el alma.

Déjame enseñarte que no todo amor viene con fracturas,

que no todas las manos tocan para romper,

que también existen manos que sostienen, miradas que no dudan,

y corazones que se quedan cuando el miedo aparece.

Quiero ser tu certeza en el caos,

tu refugio cuando ya no confíes en nadie,

el lugar donde puedas descansar sin miedo a ser herida.

El amor que tengo para ti no busca llenar vacíos,

busca sanar contigo, construir, quedarse.

Quiero derrumbar en ti la idea de que amar siempre duele,

porque también hay amores que curan, que iluminan, que se quedan.

Y si te cuesta creer en los “para siempre”,
déjame enseñarte que algunos sí existen,
porque yo estoy aquí, y lo estoy de verdad:
con fuego, con el alma, con todo lo que soy.
Te amo, y eso…
eso no cambiará jamás. ❤️

Cuando te encuentre

A veces pienso en cómo el destino juega con nuestras vidas, cómo sin buscarlo, uno encuentra aquello que le cambia el rumbo por completo. Así fue contigo. No llegaste como una casualidad, llegaste como una respuesta. Como si la vida, entre tantos caminos, me hubiese dicho: “Es ella, ahí está lo que siempre buscaste sin saberlo.”

Sé que en el pasado me equivoqué. Fui torpe al amar, me perdí en mis miedos y no supe cuidar tu corazón como merecías. Pero cada error me enseñó algo: que el amor no se trata solo de sentir, sino de aprender, de sanar, de mejorar para ser digno de lo que se ama. Y eso hago cada día: ser mejor por ti, no solo para que vuelvas, sino porque tú despertaste en mí el deseo de crecer, de convertirme en alguien capaz de darte paz, no dolor.

Tú eres mi destino, esa persona que el universo me mostró para que entendiera lo que es el amor verdadero. Ese que no se apaga con la distancia, ni con el tiempo, ni con los errores. Ese que sigue vivo, fuerte, constante, aún cuando todo parece perdido.

Hoy no vengo a prometerte un amor perfecto, porque la perfección no existe. Pero sí vengo a prometerte un amor real, maduro, paciente y sincero. Uno que se queda cuando los demás se van, que construye en lugar de destruir, que sana en lugar de herir.

Cada día lucho contra mis sombras, porque sé que vales cada esfuerzo, cada cambio, cada espera. No quiero ser alguien que solo te amó un tiempo, quiero ser quien te ame siempre, quien te acompañe en silencio si necesitas espacio, y te abrace con fuerza cuando necesites refugio.

Porque tú eres, y siempre serás, la historia que quiero escribir una y otra vez.

El amor que me encontró cuando menos lo esperaba… y que no pienso perder otra vez

Amor sin limites

No quiero un amor de paso, ni un roce que se olvide con el viento.

Quiero un amor que se arrodille ante tu alma, que no tema tus silencios ni tus cielos infinitos.

Un amor que no te encierre, sino que te sienta libre, y diga:

"Qué maravilla volar contigo sin atarte."

Deseo amarte como se ora: con fe, con entrega, con esa devoción que nace no del miedo,

sino de la certeza de haber encontrado una luz que se reconoce en otra.

Un amor a la altura de tu alma, que no se rinda ante lo superficial,

que no juegue con lo sagrado de tu entrega,

que te honre en la luz y en la sombra,

y que camine contigo, no delante ni detrás, sino al lado,

como se camina con alguien que también es destino.

Tú no mereces menos que un amor sembrado en verdad,

regado con respeto y florecido en tiempo sagrado.

Y si me toca ser ese amor, te prometo,

por cada herida que has sanado, por cada lágrima que callaste,

que seré amor… a la altura de tu alma.

No sé si fue el destino o un susurro antiguo del universo,

pero desde que tus ojos tocaron los míos,

supe que eras el eco que mi alma buscaba.

No somos dos caminos que se cruzan:

somos una misma senda partida en dos,

que tras mil vidas y mil noches de espera,

volvió a encontrarse en un solo latido.

Tu risa me suena a canción que amé antes de nacer,

y tu voz es el hogar donde descansan mis pensamientos cansados.
No necesito tocarte para sentirte, ni verte para saber que estás;
eres esa luz silenciosa que me guía incluso en la oscuridad.
Y aunque el mundo se caiga a pedazos
y el tiempo intente robarnos los días,
no habrá fuerza capaz de separar
lo que fue unido antes de que existieran las estrellas.
Porque tú y yo… no nos conocimos, nos recordamos.
Eres tan especial para mí,
que te quiero con una sinceridad que no busca razones.
Todo lo tuyo me importa: tu risa, tus miedos, tus días largos.
Siempre estaré para ti, en cada historia, en cada pausa.
Eres lo mejor que me ha pasado,
y no hay distancia ni tiempo que pueda cambiar eso.
Por dentro, tengo una sensación bonita,
como si de alguna forma aún estuvieras conmigo.
No puedo verte ni escucharte,
pero a veces siento que me acompañas,
que habitas en los recuerdos que me sacan una sonrisa,
en los momentos donde algo me dice que no estoy solo.
Quizá sea mi manera de extrañarte,
pero prefiero creer que sigues aquí, cerca de mí,
de alguna forma que solo el alma entiende.
Y si esta es la única vida que tenemos,
entonces, amor mío,
sería un honor compartirla únicamente contigo.
Te amo… y ese amor no conoce fin. ❤️

Para ti amor mio

Un universo, nueve planetas, cinco continentes, siete mares, ochocientas siete islas,

doscientos cuatro países y más de mil millones de personas…

y aun así, tuve el privilegio de coincidir con una persona tan hermosa y maravillosa como tú.

Contigo conocí un amor diferente, un amor bonito.

Ahora, cada noche antes de dormir, cierro los ojos y aunque ya no estés conmigo,

mi mente viaja hacia ti. Suspiro, imagino tus besos,

y deseo, con todo mi corazón, poder tenerte otra vez entre mis brazos.

Nada ha vuelto a ser igual desde que no estás.

Hay lugares que evito, no porque hayan cambiado,

sino porque yo ya no soy el mismo sin ti en ellos.

Sigo caminando, encontrando nuevos caminos,

aprendiendo a convivir con tu ausencia sin dejar que el dolor me venza,

porque en cada recuerdo sigue latiendo todo lo que fuiste,

todo lo que sigues siendo para mí.

Y si algún día pasa por tu mente que me cansaré de ti,

que te cambiaré, o que me alejaré por nuestras diferencias,

recuerda todas las veces que te dije “te amo”,

todas las risas compartidas,

los abrazos que borraron mis problemas,

las veces que solo con un mensaje lograste alegrar mi día.

Eres el amor de mi vida, mi refugio, mi paz,

y nunca dejaré de amarte, mi amor lindo.

Tal vez no pueda verte ni abrazarte todos los días,

pero siempre estás en mis pensamientos

y, sobre todo, en mi corazón.

Tú jamás saldrás de mi vida,

porque siempre serás la mujer que más he amado,

la razón por la que aún creo en el amor.

Quizás no soy perfecto, cometo errores,

tengo mil defectos y a veces no encuentro las palabras correctas,

pero te juro que hago todo lo posible por enamorarte cada día,

por verte sonreír, por darte lo mejor de mí.

Porque amarte, Selena,

es lo más real y hermoso que me ha pasado.

Y si amar duele a veces,

no importa… porque amarte a ti siempre vale la pena.

Porque cuando el corazón es grande,

hasta lo poco se vuelve infinito.

El amor verdadero no se mide por lo que se recibe,

sino por lo que uno es capaz de dar sin miedo, sin pausa, sin condición.

💖 Te amo, Selena, más allá del tiempo, del silencio y de la distancia. 💖

Déjame quedarme, aunque duela

Te amo a pesar de todo el rechazo, de cada palabra fría, de cada silencio que me partió el alma. No sabes cuánto dolió tu forma de apartarme, y aun así, te elijo una y otra vez. No porque disfrute el dolor, sino porque creo que hay amores que valen la pena resistir, aunque duelan, aunque desgarren.

Tú eres ese amor.

Esa persona que sin darse cuenta se adueñó de mi corazón y lo hizo suyo. No hay manera de arrancarte de mi alma, ni distancia que borre tu mirada. Quizás ya no quieras mis abrazos, pero aun sin tocarlos, te abrazo con el pensamiento. Quizás no quieras que te vea, pero te veo cada vez que cierro los ojos. Quizás no quieras que te acaricie, pero mi piel aún recuerda la tuya y se estremece con solo imaginarte.

Quiero que entiendas algo: todo lo que he hecho, todo lo que soporto, todo el amor que te entrego, es una decisión consciente. Cada mañana elijo seguir amándote, aunque me duela. Porque mi corazón se niega a rendirse cuando se trata de ti. No busco compasión, solo que entiendas que mi lucha no nace del orgullo, sino de la fe. Fe en ti, en nosotros, en lo que fuimos y lo que podríamos volver a ser.

No quiero que me ames por pena, ni que vuelvas por costumbre. Solo quiero que veas el amor que se mantiene en pie incluso cuando tú lo empujas al suelo.

Ese amor que no huye. Que se queda.

Que aprende a ser fuerte donde antes solo hubo ausencias.

Quizás algún día encuentres a alguien más, alguien que te haga reír, que te admire. Pero recuerda esto: nadie te amará con la entrega con la que yo lo hice. Nadie pondrá el alma como yo la puse por ti.

Yo daría todo, incluso mi último suspiro, solo por verte feliz.

Y si de verdad me conoces, sabes que no lo digo por decirlo:

por ti lo daría todo.

Te amo.

Y ese amor —aunque el tiempo pase, aunque el mundo cambie—

será siempre tu certeza y mi promesa eterna.

A veces, siento que sigues conmigo.

No te veo ni te escucho, pero hay instantes donde te siento cerca, como un susurro invisible que me acompaña. Quizás sea mi forma de extrañarte, o quizás realmente sigas aquí, escondida en mis recuerdos, en mis pensamientos, en mi alma.

Te amo, Selena.

Dirás que lo sabes, pero en realidad no lo sabes. Quizás pienses que estamos en caminos separados, pero no es así; yo soy tu camino y tu certeza en este mundo. Me niego rotundamente a dejarte ir. Lo pensé, lo dudé, pero llegué a la conclusión de que quiero estar contigo.

Puedes pensar que soy masoquista, y tienes derecho a hacerlo, pero yo actúo con la voluntad de Dios, no con la de ningún hombre. Sigo intentando porque para mí eres el mundo entero en una sola persona: tú.

Podrás rechazar cada intento mío, pero seguiré de pie. Podrás estar con otro hombre, y aun así, frente a él, diré cuánto te amo, porque no me importa nada ni nadie.

Me dijiste que no eres feliz con lo que hago, pero no te sientas mal. Lo que haces me hace más fuerte, por ti. Sé que sientes vergüenza con la familia de ese muchacho cada vez que voy a tu casa, pero no deberías. No dejes que eso controle tu vida.

El amor es seguro cuando se tiene claro lo que se quiere, pero tú sientes inseguridad. Si realmente lo amaras, no dudarías por lo que su familia piense. Y dices que te importa lo que digan tus vecinos cuando voy, pero lo que en realidad tienes es miedo de que él se entere.

Cuando alguien ama de verdad, no le importa lo que los demás digan.

Con esto solo quiero decirte que te amo, y aunque te lo he repetido un millón de veces, seguiré haciéndolo hasta que entiendas por qué lo hago.

Como te amo

Te amo de la manera en que lo enseña la Biblia, y no lo digo yo, lo dice Dios en su palabra.

📖 Colosenses 3:19 — “Esposos, amen a sus esposas y no sean duros con ellas.”

Eso me recuerda que debo tratarte con ternura, porque no eres uno de los chicos, eres una mujer que merece respeto y amor genuino.

📖 Proverbios 5:20 — “¿Por qué habrías de mirar a otra mujer?”

Dios me enseña a mantener mis ojos solo en ti, a dejar la lujuria y la curiosidad vacía, porque tú eres mi tesoro más valioso.

📖 Efesios 5:21-22 — “Sométanse unos a otros por reverencia a Cristo.”

Esto me enseña que debo guiarte con amor, sabiduría y paciencia, no con control ni ego, y que juntos podemos caminar con respeto y fe.

📖 Proverbios 31:28 — “Sus hijos se levantan y la llaman bienaventurada; su esposo también la alaba.”

Una mujer que se siente valorada florece, y su amor no tiene precio.

📖 Efesios 5:28 — “El marido debe amar a su esposa como a su propio cuerpo.”

Así quiero amarte: como a mí mismo, reflejando el amor que Cristo nos mostró.

Porque una mujer es, sin duda, uno de los regalos más hermosos que Dios puede darle a un hombre. 💛

Te amo, y no fue fácil decirlo.

Me acuerdo perfectamente de la primera vez que te lo dije.

No fue fácil.

No porque no lo sintiera, sino porque para mí decir “te amo” nunca fue una costumbre… fue un compromiso.

Decirte “te amo” significaba sostenerlo, incluso cuando doliera.

Sabía que al pronunciarlo por primera vez también me estaba prometiendo amarte en los días difíciles,

cuando me enojara, cuando no te entendiera,

cuando tus silencios me hirieran o cuando mis propios miedos quisieran huir.

Amarte no fue solo un sentimiento bonito; fue una decisión.

Y me tomó tiempo sentirme listo para amarte en todas tus versiones…

y también en todas las mías.

Te dije “te amo” el día en que me sentí más seguro de mí,

cuando comprendí que podía amarte sin necesitar que todo saliera como yo quería,

que podía amarte libre, sin miedo, sin controlar,

sin esperar que me amaras de la misma forma.

Porque amarte no era un intercambio,

era un acto de honestidad conmigo mismo. 🥺

Y luego llegó ese día… el día en que te fuiste.

Para ti fue un final,

pero para mí fue cuando descubrí cuánto se puede amar realmente a alguien.

Porque mi amor no se detuvo con tu partida.

Siguió latiendo, fiel, constante, como una promesa que no sabe rendirse.

No te amé solo cuando estabas aquí.

Te amo cuando te fuiste,

te amo sin condiciones, sin finales, sin reclamos.

Porque mi amor no dependía de tu presencia,

sino de la verdad de lo que sentía por ti.

Y si alguna vez me preguntan cuándo te amé más,

diré que fue cada día que compartí contigo…

y aún más ahora,

en tu ausencia.

Porque hay amores que no mueren,

solo aprenden a vivir en silencio. 💔

Hoy no pude levantarme.

El sol entró por la ventana, pero mi cuerpo seguía quieto,
como si el aire pesara más sin ti.
Abrí mi teléfono una y otra vez, buscando un mensaje que nunca llegó,
como quien busca un fantasma que aún promete volver.
Y ahí me quedé,
entre la nostalgia y la costumbre de esperarte,
como si mi corazón todavía no hubiera recibido la noticia de que te fuiste.
Te extraño de una forma que no sé explicar.
Te extraño en los segundos vacíos,
en las canciones que no puedo escuchar sin quebrarme,
en los lugares donde aún parece que estás.
Pero hay algo dentro de mí que susurra:
que el amor no se va, que permanece,
que un día volveré a levantarme sin sentir el vacío,
porque tú estarás ahí nuevamente.
Es un dolor, sí,
pero un dolor bonito…
porque duele solo cuando algo vale la pena.
Quizás este sea el inicio de aprender a quererte
de la forma en que siempre debí hacerlo:
sin miedo, sin prisa, sin condiciones.
Yo creo en el amor,
porque la forma en la que yo amo me lo recuerda cada vez.
Amo con pausa,
pero también con vértigo.

Amo con los ojos cerrados y el alma abierta.

Amo sin garantías,

pero con todas mis ganas…

y eso vale más que cualquier promesa.

Creo en el amor

porque he aprendido a darlo sin disfrazarlo de miedo,

sin esconderlo detrás del orgullo.

Porque cuando yo amo, todo lo demás calla.

Todo lo demás se vuelve pequeño.

Así que, si aún creo en el amor,

es porque si yo soy capaz de sentirlo así,

sé que en algún rincón de ti

todavía existe el amor por mí. 💛

Más allá de los sueños

Dicen que el amor termina cuando se apaga la presencia, cuando los caminos se separan y los silencios reemplazan las palabras…

pero aprendí que el amor verdadero no entiende de distancias ni de finales, porque el alma reconoce lo que fue hecho para quedarse, incluso cuando la vida parece borrarlo.

Tú fuiste mi cielo y mi razón, y aunque el tiempo quiso convertirnos en extraños, hay sentimientos que se niegan a morir.

No porque uno no quiera soltarlos, sino porque fueron sembrados en lo más profundo del corazón, donde ni el olvido puede alcanzarlos.

Como en Más allá de los sueños, entendí que amar de verdad no es buscar la felicidad propia, sino tener el valor de cruzar cualquier infierno solo por ver sonreír a quien amas.

Y si me preguntas si aún te amo, la respuesta sigue siendo sí.

No con el mismo impulso del principio, sino con la calma de quien ya entendió lo que vale una conexión que ni el destino pudo romper.

Te amé en esta vida, y si hay otra, volveré a encontrarte.

No importa el tiempo, el lugar o las circunstancias, porque el amor que te tuve no fue un momento, fue una eternidad disfrazada de historia.

Y si alguna vez dudas de mis sentimientos, recuerda esto:

yo no amé tu presencia, amé tu alma.

Y las almas, cuando se tocan de verdad, no se olvidan…

se reconocen más allá de los sueños.

Te amo en todos los tiempos

Quisiera que estuvieras aquí,
que me abrazaras fuerte y el mundo se detuviera por un momento,
que tus risas borraran mis miedos
y el tiempo se volviera solo un suspiro contigo.
Te extraño… más de lo que puedo decir.
Mi vida te pertenece,
mi corazón late por ti,
mi alma te busca incluso en los sueños.
Y si un día me doy un tiempo, recuérdalo:
te amo más allá de lo que el cuerpo entiende,
porque mi amor por ti es eterno.
No te amo por costumbre ni por compañía,
te amo porque contigo aprendí
que el amor no llena vacíos,
los desborda.
Eres todo lo que quiero amar.
Mi calma cuando el mundo pesa,
mi refugio cuando el silencio duele,
mi motivo cuando todo se apaga.
No te amo solo cuando brillas,
también cuando tiemblas,
cuando caes y decides seguir.
Ahí, en tu imperfección hermosa,
es donde más te amo.

Contigo comprendí que amar
no es prometer eternidades,
es elegir a la misma persona cada día,
aunque la vida cambie.
Y si tengo que elegir…
te elijo a ti.
Hoy, mañana y en todas las vidas que me falten.
No sabría por dónde empezar para decirte lo que siento.
Las palabras se me quedan cortas,
porque tú no se explicas, se sientes.
He fallado, lo sé,
pero en cada intento mi corazón sigue nombrándote,
como quien no sabe rendirse ante el amor verdadero.
Tocaste mi alma de una forma que nadie había logrado.
Y aunque el mundo se acabe cien veces
y nuestras pieles vuelvan al polvo,
te buscaré en la siguiente vida,
como se busca una promesa antigua,
como se vuelve a casa.
Porque amarte no fue una decisión,
fue un recuerdo del alma.
Una llama que ni el tiempo ni la muerte podrán apagar.
Y si Jacob esperó catorce años por Raquel…
¿cómo no esperarte yo,
si tú eres mi eternidad? 💛

Amor cósmico

Esa mujer… tan pequeña como una flor,
tan frágil como un pétalo a la deriva del viento.
Me atrae como la tierra atrae a la manzana,
como el destino que no pide permiso, solo sucede.
Caí hacia ti sin razón,
como cae la luz sobre el amanecer,
como un latido que retumba en el alma
cuando tu corazón llama al mío.
Eres mi fuerza invisible,
mi gravedad,
mi principio y mi final.
Te lo diré bajito,
para que el viento no te robe lo que siento:
te amo.
Te amo en tus silencios,
en tus tristezas,
en tus risas que iluminan mis días.
Te amo en cada beso,
en cada palabra que me das sin darte cuenta,
en cada amanecer donde el sol me recuerda tu nombre.
Y si besar tus labios me condenara al infierno,
lo haría sin dudar…
para presumirle a los demonios
que vi el cielo sin haber muerto.
Puede haber millones de personas,

pero cuando te conocí,
ese millón se redujo a una sonrisa
y a un par de ojos que me enseñaron a soñar.
Te daría cada pedacito de mi corazón
para curar hasta la herida más pequeña del tuyo.
Quiero ser tu refugio,
tu calma después del caos,
el rincón donde tus miedos se disuelvan.
Daría todo —incluso lo que no tengo—
solo por verte feliz.
Admiro tu fortaleza,
la forma en que enfrentas la vida sin rendirte,
la manera en que tu luz sigue brillando
aun en medio de la tormenta.
Gracias por existir,
porque tu existencia le dio sentido a la mía.
En cada galaxia te amaré,
en cada universo te buscaré,
en cada mundo paralelo mi amor por ti será eterno.
A donde sea que vaya,
te llevaré en el alma,
porque tú eres mi amor cósmico,
mi eternidad en movimiento.

Mi promesa para ti

Esta es mi promesa, mi amor.
No estoy contigo a corto plazo,
no vine a jugar con el tiempo ni con tus sentimientos.
Estoy aquí para quedarme,
para construir una vida, un futuro y una historia contigo.
Quiero pasar el resto de mis días despertando a tu lado,
viendo en tus ojos la razón de cada amanecer.
Estoy en este amor a largo plazo,
y no voy a ningún lado,
porque mi lugar está a tu lado, mi reina.
He aprendido que el amor sin acción es solo palabra,
la confianza sin prueba es ilusión,
y el perdón sin cambio es rutina.
Por eso no estoy aquí intentando solo por hoy,
estoy aquí porque mañana quiero ser mejor para ti.
Todo lo que hago, cada paso, cada mejora,
lleva tu nombre,
porque tú eres mi mayor inspiración,
la razón por la que quiero ser la mejor versión de mí.
Te amo como si el tiempo hubiera sido moldeado
solo para traerme hasta este instante contigo.
No creo en las personas perfectas,
pero sí creo en los encajes perfectos,
y sin ninguna duda,
yo encajo contigo.

Mi amor por ti nunca será a medias,
nunca será frágil.
No sé qué traerá el mañana,
pero lo que venga quiero enfrentarlo
con tu mano en la mía.
No temo al paso de los años,
ni a las arrugas,
ni al cabello gris,
porque en ellos veré las huellas
de un amor que resistió el tiempo.
El amor me enseñó muchas cosas,
pero la más importante fue la gratitud:
agradecer que,
entre miles de almas,
en un mar de vidas infinitas,
te encontré a ti.
Te amo tanto que no me importa
lo que podría haber sido con otros caminos,
porque tú eres mi destino,
mi elección,
mi todo.
Te amo como Romeo a Julieta,
como Dante a Beatriz,
como Cleopatra a Marco Antonio,
como Helena a París.
Te amo con la misma intensidad de los amores eternos,
con el alma rendida y el corazón entregado.

Y así, hasta que deje de existir,

seguiré amándote —

en esta vida y en todas las que vengan después.

El amor que Dios puso en mi camino

Cuando llegaste a mi vida, el amor no era algo que estuviera buscando, simplemente lo había dejado en pausa. Pero sin darme cuenta, tu ternura, tu paciencia y esa forma tan única de ser fueron derribando, poco a poco, las barreras que había levantado. Sin presiones, sin expectativas, solo siendo tú, lograste que mi corazón se abriera de nuevo. Hasta que un día, al mirarte, entendí que ya no había marcha atrás. Me enamoré de ti de una forma tan profunda, tan distinta, que supe en ese instante que nadie más podría hacerme sentir lo que tú lograste con tu esencia, con tu manera de estar, con tu amor.

Alguien que de verdad ama no huye cuando las cosas se ponen difíciles. Prefiere mil veces mejorar antes que perder a la persona que ama. Por eso, cada día me esfuerzo más para que veas que lo intento, una y otra vez, no por costumbre, sino porque tú vales cada intento, cada cambio, cada nuevo comienzo.

Deberíamos normalizar decir: “Me gustas, y está bien si no es recíproco. Simplemente pienso que eres una persona maravillosa y quería que lo supieras.” Porque lo importante no es la respuesta, sino la sinceridad de lo que nace del corazón.

Hay cosas que no se pueden explicar, solo sentir. Y eso eres tú para mí. No puedo explicar lo que siento, porque es tan inmenso que las palabras no alcanzan para describirlo.

No quiero herirte, te lo juro. Solo quiero ser ese “para siempre” que sí se te cumpla. Tal vez pienses que estoy equivocado, pero el tiempo demostrará que fui el único que siempre estuvo contigo, incluso en tus momentos más bajos. El único que no te dejó sola, que te miró con ojos llenos de amor, incluso cuando tú no podías mirarte igual.

Quien te valora no lo dice una vez, lo demuestra todos los días. Las palabras vuelan, pero las acciones dejan huellas. Quédate con lo real, con lo que se siente y se demuestra, no con lo que solo suena bonito.

Por eso, a pesar del rechazo, a pesar del dolor, cada día encuentro fuerzas para no dejarte ir. Mi alma no descansa buscando la forma de hacerte feliz, de hacerte sentir amada, valorada, querida. Porque la voluntad de cambiar y

crecer está grabada en mí, solo para que puedas ver cuánto te amo y cuánto deseo ser el hombre que mereces.

Como dice la Biblia:

"Hasta el hombre que no está listo, se preparará cuando sienta que ella es la mujer que quiere en su vida.”

— Génesis 29:20

Y tú… tú eres esa mujer. ❤️

El amor que protege

La única razón por la que no pierdo la cabeza es porque aún puedo verte, y eso, amor mío, me basta.

Te amo, y me siento afortunado de poder hacerlo, pero aun así no logro dormir sin pensar en ti.

Me pregunto cómo estás, si duermes tranquila, si tus pensamientos están en paz.

Mientras tú duermes, yo me quedo despierto, pensando en ti, buscando la manera de protegerte de todo, imaginando cada posibilidad, cada riesgo, cada sombra que pudiera acercarse a ti.

Pienso diez pasos adelante, no por miedo, sino por amor. Porque protegerte es mi instinto, mi necesidad, mi razón.

Eres lo único que le da sentido a mi vida.

Mi calma en medio del caos, mi refugio en la tormenta, la razón por la que mi alma no se rinde.

Y aunque no lo diga siempre, cada pensamiento, cada decisión, cada latido… lleva tu nombre.

Tú eres mi todo.

El día que supe que te estaba perdiendo

El día que supe que estabas empezando a conocer a alguien más, no lloré de inmediato. Fue como si, de pronto, el aire desapareciera y el mundo se detuviera. Mis manos temblaron, mis pies se debilitaron… y, después de unos minutos, una lágrima solitaria resbaló por mi mejilla. Entonces sí, rompí en llanto, sin poder respirar, mientras mi mente se llenaba de recuerdos tuyos: tu risa, tus gestos, tus ojos, tu forma tan única de ser.

Me pregunté en qué momento te perdí sin darme cuenta. No fui suficiente, y en lugar de enojarme contigo, me culpé a mí mismo. Sentí que todo lo que di no bastó. Busqué razones, respuestas… pero lo único que encontré fue silencio. Un silencio tan profundo que dolía más que cualquier explicación. Porque, en el fondo, aunque una parte de mí quisiera soltar, había otra que simplemente no podía dejarte ir.

Ese día me prometí algo: que mientras tenga aliento en este mundo, mientras pueda caminar y hablar, haré todo lo posible por demostrarte cuánto te amo. Cada día me levanto pensando en ti, buscando una forma de alegrarte, aunque sea con un cumplido, con un poema o con un gesto que te recuerde que mi amor sigue vivo.

No lo hago con palabras vacías, sino con acciones, porque sé que el amor verdadero se demuestra, no se promete. Y aunque el rechazo duele, sigo intentando. Algo dentro de mí me dice que puedo lograrlo, que aún puedo conquistar tu corazón, mostrarte cuánto he cambiado y convertirme en el hombre que mereces.

Nada ni nadie podrá arrancarme el deseo de amarte. Porque tú eres, y siempre serás, el amor de mi vida. Nadie podrá quitarte ese título, porque está grabado en mi alma. Con ese amor tatuado en mí, haré todo lo que la vida me permita por ti: amarte de mil maneras, cuidarte con todo mi ser y darte la vida que merece una reina.

Porque eso eres, mi reina. Y siempre lo serás. 👑

Eres mi razón, mi fe y mi destino

Quisiera decirte a diario lo importante que eres para mí, que cuando te digo te quiero, se me va el alma en cada palabra. En tu mirada encontré lo que mi corazón buscaba, y en tu risa escucho la más hermosa sinfonía. Cada día que pasa, te aprendo a querer más y más. Me haces perder el albedrío, pero aun así, siempre te elegiré a ti, solo a ti.

Quiero caminar a tu lado en los días buenos y en los malos, ser parte de tu historia y tu refugio en cada tormenta. Estás presente en cada instante de mi vida: en mis despertares, en mis pensamientos y en mis noches silenciosas. Eres la causa de mis risas, la razón de mis fuerzas y la inspiración más pura que he conocido.

Veo a Dios en todas partes: en el color del atardecer, en las flores que se abren en silencio, en cada pequeño detalle que da vida al mundo. Pero sobre todo, lo veo en ti. En tu esencia, en tu bondad, en la forma en que iluminas mi camino. No necesito que Dios me diga que estás bendecida, porque lo siento cada vez que te miro; eres la luz que Él me envió para recordarme que el amor verdadero existe.

¿Cómo se escribe el amor?, me preguntas. Yo lo escribo con tu nombre. Porque entendí que no es quien te hace perder el equilibrio, sino quien te enseña a encontrarlo. Que no es quien te roba el corazón, sino quien te hace sentir que por fin lo tienes de vuelta. El amor no se mide por su intensidad, sino por la paz que deja. No son palabras bonitas, sino certezas; no es un fuego que quema, sino un latido constante que sostiene.

Te amo, y no lo digo por costumbre, ni porque suene bonito. Lo digo porque cuando pienso en ti, mi alma encuentra abrigo. Te amo sin distancias, sin medidas, sin condiciones. Te amo porque en ti hay algo que la razón no entiende, pero el corazón sí. Te amo por cómo miras el mundo y por cómo haces que el mío tenga más luz, más calma y más verdad. No sé cuándo empezó, ni cómo sucedió, pero desde que te siento, todo cambió en mí.

Y hoy te lo digo sin miedo, sin disfraz, sin pausa: te amo, y solo quería que lo supieras. Porque a veces el amor no espera… solo se entrega.

No importa lo que otros digan de ti, ni lo que tú pienses de ti misma. Yo te amo demasiado, con locura y ternura. Si dices diez cosas que odias de ti, yo

encontraré dos mil razones para amarte más. Ese es mi trato, mi promesa, mi amor eterno.

Mis ojos nunca mienten, y los míos mueren de amor por ti.

Eres lo único que me ata a este mundo… y si tú no estás, no quiero vivir en él.

El amor que protege

La única razón por la que no pierdo la cabeza es porque aún puedo verte, y eso, amor mío, me basta.

Te amo, y me siento afortunado de poder hacerlo, pero aun así no logro dormir sin pensar en ti.

Me pregunto cómo estás, si duermes tranquila, si tus pensamientos están en paz.

Mientras tú duermes, yo me quedo despierto, pensando en ti, buscando la manera de protegerte de todo, imaginando cada posibilidad, cada riesgo, cada sombra que pudiera acercarse a ti.

Pienso diez pasos adelante, no por miedo, sino por amor. Porque protegerte es mi instinto, mi necesidad, mi razón.

Eres lo único que le da sentido a mi vida.

Mi calma en medio del caos, mi refugio en la tormenta, la razón por la que mi alma no se rinde.

Y aunque no lo diga siempre, cada pensamiento, cada decisión, cada latido… lleva tu nombre.

Tú eres mi todo.

Mi más hermosa casualidad

No ha pasado un solo día en que no piense en ti…

Pero no con obsesión, sino con esa suave nostalgia que deja el amor verdadero.

A veces llegas como un recuerdo que me arranca una sonrisa,

otras como una sombra que me susurra tu nombre en silencio.

Te apareces en canciones, en el aroma de los lugares,

en cada pequeño detalle que sin querer me lleva a ti.

No ha pasado un solo día sin pensarte…

pero supongo que algún día tendrás que partir,

aunque mi alma se niegue a aceptar esa despedida.

Todo pasa, y tú me pasaste —como un milagro inesperado—

porque la vida, por un instante, fue generosa conmigo.

Porque el amor, tarde o temprano, recompensa a quien aún cree en él.

Te pasaste por mi camino como una coincidencia divina,

una de esas que no se explican, solo se sienten.

Por eso, si de pasar se trata…

entonces quédate,

pásame cada día, cada hora, cada segundo de mi existencia.

Te encontré cuando no buscaba nada,

pero eras justo lo que mi alma necesitaba.

Llegaste en el momento menos esperado,

pero sin duda, en el más afortunado.

Y desde entonces, supe que el amor también cae del cielo…

y cuando lo hace, solo queda abrazarlo.

Te amo con una intensidad que ni el tiempo ni la distancia pueden medir.

Te amo en los silencios y en los gritos del alma,

en los días buenos y en aquellos donde cuesta respirar.

Eres el pensamiento que no se va ni cuando intento distraerme,

la razón que da sentido a mi existencia,

la calma que me serena con una mirada

y la magia que me desarma con una sonrisa.

Me enamoré de tu esencia,

de tu voz, de tu mirada,

de cómo haces que hasta lo más simple parezca un milagro.

Si supieras cuánto te pienso, entenderías

que mi corazón late con tu nombre grabado en cada latido.

No te amo por lo que tienes, sino por lo que eres,

porque en ti encontré hogar, paz, refugio y fe en el amor otra vez.

Y si la vida me diera mil razones para soltar,

solo necesitaría una tuya para quedarme.

Porque tú eres, fuiste y siempre serás

mi más hermosa casualidad…

y mi amor eterno.

Mi anhelo es amarte con el amor que viene de Dios, ese que es paciente, bondadoso y eterno.

Llévame al día en que te conocí

Cómo olvidar la primera vez que tomé tu mano,
la primera vez que acomodé tu cabello,
la primera vez que te di un beso.
Hay tantas primeras veces… que no sé cuál es mi favorita.
Pero si pudiera volver en el tiempo,
me gustaría regresar al día en que te vi por primera vez.
Ese día ni siquiera toqué tu mano, ni siquiera te hablé,
solo vi tus ojos… esos ojos hermosos que, sin saberlo,
se quedarían grabados en mí para siempre.
Y sé que no puedo regresar,
pero si tan solo me dejaras tomar tu mano otra vez,
si me dejaras mirarte a los ojos como aquella primera vez,
me devolverías a ese momento donde todo comenzó.
Creo en el amor tanto como en los nuevos comienzos,
y si la vida me diera otra oportunidad,
no pediría nada más…
renunciaría a todo por un solo día más contigo.
El tiempo no pudo borrar lo que sentí,
ni podrá hacerlo jamás.
Si existieran mil caminos distintos,
igual elegiría siempre el que me lleve a ti.
No puedo evitar enamorarme de ti una y otra vez.
Pensar en ti le da sentido a mis días,
recordar tu voz, tu forma de mirar,

ese brillo en tus labios y la manera en que juegas con tu cabello…
todo eso me hace sentir vivo.
Mi corazón ya te pertenece,
y no quiero buscar en nadie más,
porque en ti encontré todo lo que estuve esperando sin saberlo.
No busco nada más, no quiero nada más.
Todo mi amor, mis fuerzas, mis ganas de ser mejor…
todo lo he puesto en ti.
Eres el amor más sincero que he sentido,
y, a decir verdad, el único.
No tengo miedo de decirlo ni de que el mundo lo sepa:
te amo.
Fui hecho para amarte, para verte y elegirte cada día.
No hay nadie más que me haga sentir
lo que tú me haces sentir.
Te pienso, te deseo, te amo… solo a ti.
A veces pienso en todo lo que hice mal,
en las veces que no supe cuidar lo que más quería,
y me duele, porque ahora entiendo
que tú eres ese amor que solo llega una vez en la vida.
No tengo todas las respuestas,
pero reconozco mis errores y el daño que causé.
No puedo cambiar el pasado, y eso duele…
pero juro que estoy haciendo todo lo posible por ser mejor,
por sanar lo que rompí,
por mirarme con honestidad
y convertirme en alguien nuevo.

Y si un día Dios me da la bendición
de volver a estar contigo,
te amaré como siempre debí hacerlo:
con el alma entera.

El Demasiado Más Bonito de Mi Vida

Te amo tanto que no necesito grandes razones para hacerlo.

Te amo con esa intensidad que no se explica, solo se siente.

No fue un amor perfecto, pero fue real, sincero y lleno de detalles que solo el corazón entiende.

Te amo en lo simple, en lo cotidiano,

en las conversaciones sin rumbo y en los silencios cómodos.

Te amo cuando ríes, cuando te enojas, cuando simplemente eres tú,

porque cuando alguien te toca el alma, no hay forma de amar a medias.

Te amo demasiado, porque no sé amar de otra manera.

Cada mirada tuya me hacía sentir en casa,

y cada palabra tuya me recordaba que el amor verdadero

no busca impresionar, solo cuidar.

Te amo tanto que aprendí que amar no es prometer eternidades,

sino vivir el presente con todo lo que uno es,

sin reservas, sin miedo, con el corazón abierto.

Y si me preguntas si este amor vale la pena,

te responderé sin dudar: sí.

Porque te amo demasiado,

y ha sido, es y será el “demasiado” más bonito de mi vida.

La gente se levanta cada día diciendo que quiere cambiar su vida,

pero nunca lo hace.

Yo sí quiero cambiar la mía…

¿por qué no lo haces conmigo?

La Espera Que Vale la Pena

¿En serio la vas a esperar?”, me preguntaron…

Como si esperar fuera una locura, como si tener paciencia fuera perder el tiempo.

Pero sí, la voy a esperar.

No porque sea débil, ni porque no tenga opciones, sino porque ella es mi opción.

Porque cuando la conocí entendí que no todos los días aparece alguien que te cambia la forma de ver la vida,

que te marca el alma con su presencia y se queda grabada en tus pensamientos,

incluso cuando intentas no pensarla.

Y si no vuelve… al menos sabré que lo intenté con todo mi corazón y toda mi alma.

Porque esperar no siempre es quedarse quieto, a veces esperar es crecer, sanar y mejorar,

para que si un día regresa, no encuentre al mismo de antes,

sino a alguien más fuerte, más sabio, pero que aún la ama con la misma pureza.

La voy a esperar porque creo en lo que vivimos,

porque hay silencios que no significan olvido

y distancias que no significan adiós.

El amor verdadero no tiene prisa; sabe que lo que vale la pena no llega de la noche a la mañana.

Y si mientras espero, ella encuentra a alguien más…

respiraré profundo y diré: “entonces será feliz”.

Y aunque duela, eso siempre fue lo que quise para ella: su felicidad, incluso si no es conmigo.

Pero mientras quede una mínima esperanza,

mientras mi corazón, mi alma y mi mente digan que aún hay algo por lo que luchar,

sé que la voy a esperar, porque algunas personas simplemente valen la espera.

Déjame decirte un secreto:

solo con el corazón y el alma se puede ver claramente lo esencial,

y lo esencial, que es invisible a los ojos,

para mí… eres tú, mi vida.

El día que supe que te estaba perdiendo

El día que supe que estabas empezando a conocer a alguien más, no lloré de inmediato. Fue como si, de pronto, el aire desapareciera y el mundo se detuviera. Mis manos temblaron, mis pies se debilitaron… y, después de unos minutos, una lágrima solitaria resbaló por mi mejilla. Entonces sí, rompí en llanto, sin poder respirar, mientras mi mente se llenaba de recuerdos tuyos: tu risa, tus gestos, tus ojos, tu forma tan única de ser.

Me pregunté en qué momento te perdí sin darme cuenta. No fui suficiente, y en lugar de enojarme contigo, me culpé a mí mismo. Sentí que todo lo que di no bastó. Busqué razones, respuestas… pero lo único que encontré fue silencio. Un silencio tan profundo que dolía más que cualquier explicación. Porque, en el fondo, aunque una parte de mí quisiera soltar, había otra que simplemente no podía dejarte ir.

Ese día me prometí algo: que mientras tenga aliento en este mundo, mientras pueda caminar y hablar, haré todo lo posible por demostrarte cuánto te amo. Cada día me levanto pensando en ti, buscando una forma de alegrarte, aunque sea con un cumplido, con un poema o con un gesto que te recuerde que mi amor sigue vivo.

No lo hago con palabras vacías, sino con acciones, porque sé que el amor verdadero se demuestra, no se promete. Y aunque el rechazo duele, sigo intentando. Algo dentro de mí me dice que puedo lograrlo, que aún puedo conquistar tu corazón, mostrarte cuánto he cambiado y convertirme en el hombre que mereces.

Nada ni nadie podrá arrancarme el deseo de amarte. Porque tú eres, y siempre serás, el amor de mi vida. Nadie podrá quitarte ese título, porque está grabado en mi alma. Con ese amor tatuado en mí, haré todo lo que la vida me permita por ti: amarte de mil maneras, cuidarte con todo mi ser y darte la vida que merece una reina.

Porque eso eres, mi reina. Y siempre lo serás. 👑

Porque te amo, y eso me basta

Cuando me preguntas por qué sigo intentando, por qué aún quiero hacerlo…

La respuesta es simple: porque si no lo hago, siento que muero.

Es una sensación que me parte el alma, como si mi corazón dejara de latir poco a poco.

No quiero perderte, no quiero, y me niego a hacerlo.

No quiero imaginar mi vida sin ti, porque simplemente no existe vida sin tu presencia en ella.

Te amo, y solo sé hacer eso.

Amarte se ha vuelto tan natural como respirar, tan vital como vivir.

Si dejo de hacerlo, es como si intentara dejar de existir.

No es dependencia… es amor en su forma más pura, ese que se aferra no por miedo, sino por verdad.

Desde que llegaste, algo cambió dentro de mí.

Antes de ti, no me importaba morir.

Vivía sin rumbo, sin sentido… hasta que apareciste tú.

Y entonces todo cobró razón.

Tu amor me hizo querer quedarme, luchar, ser mejor.

Hoy me exijo más que nunca, porque no quiero fallarte otra vez.

No te prometo perfección, te prometo constancia.

Prometo demostrarte con hechos, día tras día, que aprendí, que cambié,

que este amor es mi propósito, mi fuerza, mi destino.

Tú eres mi centro, mi universo, mi razón para seguir adelante.

Y aunque digas que me cansaré, no lo haré.

Porque cuando el alma ama de verdad, no se rinde, no se apaga… persiste.

Te amo, mi vida,

y eso —aunque el mundo cambie mil veces—

siempre será lo más real que exista en mí. ❤️

Solo tuyo

No me importa si el mundo me dice que hay más allá afuera,
ni si repiten que el tiempo todo lo cura
o que el amor vuelve, solo que en otra persona.
Yo no quiero otro rostro, ni otras manos, ni otra voz.
No quiero volver a construir lo que contigo soñé.
Porque después de ti… todo se siente distinto.
He intentado avanzar, pero en cada paso tropiezo con tu nombre,
en cada intento termino en tu recuerdo.
No busco reemplazos, no quiero engaños.
Sería injusto compartir mi corazón
cuando sé que aún te pertenece,
porque mi alma sigue esperándote,
porque no estoy listo,
y tal vez… nunca lo esté.
Mi amor por ti tuvo un comienzo,
pero no un final.
Es más profundo que cualquier palabra,
más real que cualquier promesa.
Y aunque mis manos ya no puedan tocarte,
aunque tus ojos ya no me busquen,
yo te elegí…
te elegí cada día, al despertar y antes de dormir.
Y aunque la vida siga,
mi corazón siempre será tuyo.
Solo tuyo.